
**PRIMEROS DESCUBRIMIENTOS
ARQUEOLÓGICOS EN LAS CALLES DE
LA CORREDERA Y LA FERIA
DE ALHAMA DE MURCIA**

Juan Antonio Ramírez Águila

ENTREGADO: 1992
REVISADO: 1998

PRIMEROS DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS EN LAS CALLES DE LA CORREDERA Y LA FERIA DE ALHAMA DE MURCIA

JUAN ANTONIO RAMÍREZ ÁGUILA

Palabras clave: Alhama de Murcia, Argárico, Cerámica, Romano, Poblamiento, Islámico, Necrópolis.

Resumen: Describimos la intervención de urgencia realizada en el solar número 9 de la calle Corredera de Alhama de Murcia, donde se excavaron arqueológicamente las zapatas de cimentación del nuevo edificio a construir. Ello posibilitó el hallazgo de un cementerio islámico de los siglos XII-XIII sobre estructuras romanas altoimperiales, así como interesantes vertidos de materiales bajomedievales. En las cotas inferiores encontramos cerámicas argáricas rodadas.

Incluimos también los resultados del seguimiento de la apertura de una zanja en la calle de la Feria que se prolongó hasta la calle de la Corredera, seccionando diversas obras hidráulicas en probable relación con los Baños y nuevos enterramientos islámicos.

ANTECEDENTES

En Alhama de Murcia sabíamos que a lo largo de la calle de la Corredera aparecían restos humanos con ocasión de cualquier obra de infraestructura que se realizase a lo largo de ella, o por cualquier reforma que los vecinos hicieran en sus casas que afectase al subsuelo de las mismas.

En la década de los años sesenta y con motivo de la instalación del sistema de alcantarillado, la zanja abierta en esta calle proporcionó abundantes restos humanos que llamaron la atención de trabajadores y vecinos. Ya en los años ochenta, cuando aún no habíamos iniciado los estudios de la licenciatura, tuvimos ocasión de comprobar personal-

Abstract: We are describing the excavation made in plot number 9 in the street Corredera in Alhama de Murcia, where we excavated with the archaeological methodology of the bolsters of foundations in the projected building. That procedure made it possible to find an Islamic cemetery from the XII-XIII centuries built on Roman structures from the High Empire, and also materials from the Low Middle Age. At the same depth we also found argaric pottery.

We also include the results obtained by the opening of a trench for the sewage system in the street la Feria that continued until the street Corredera, cutting different hydraulics structures probably related to the thermal Bath of the place and new Islamics burials.

mente la aparición de estos restos en una zanja abierta por la compañía Telefónica para el tendido subterráneo de sus líneas, y también poco después durante la renovación del alcantarillado instalado veinte años antes. Por otro lado, algunos vecinos nos habían hablado del hallazgo de huesos humanos en el interior de sus casas que ellos atribuían al tiempo de los moros, e incluso ofrecían su propia teoría para explicar el hecho.¹ Todos los testimonios coincidían en que los restos comenzaban a aparecer a la altura del llamado «túnel» o paso cubierto que une las calles de la Corredera y de los Postigos, prolongándose hasta la calle de la Feria con hallazgos constatados en los edificios situados

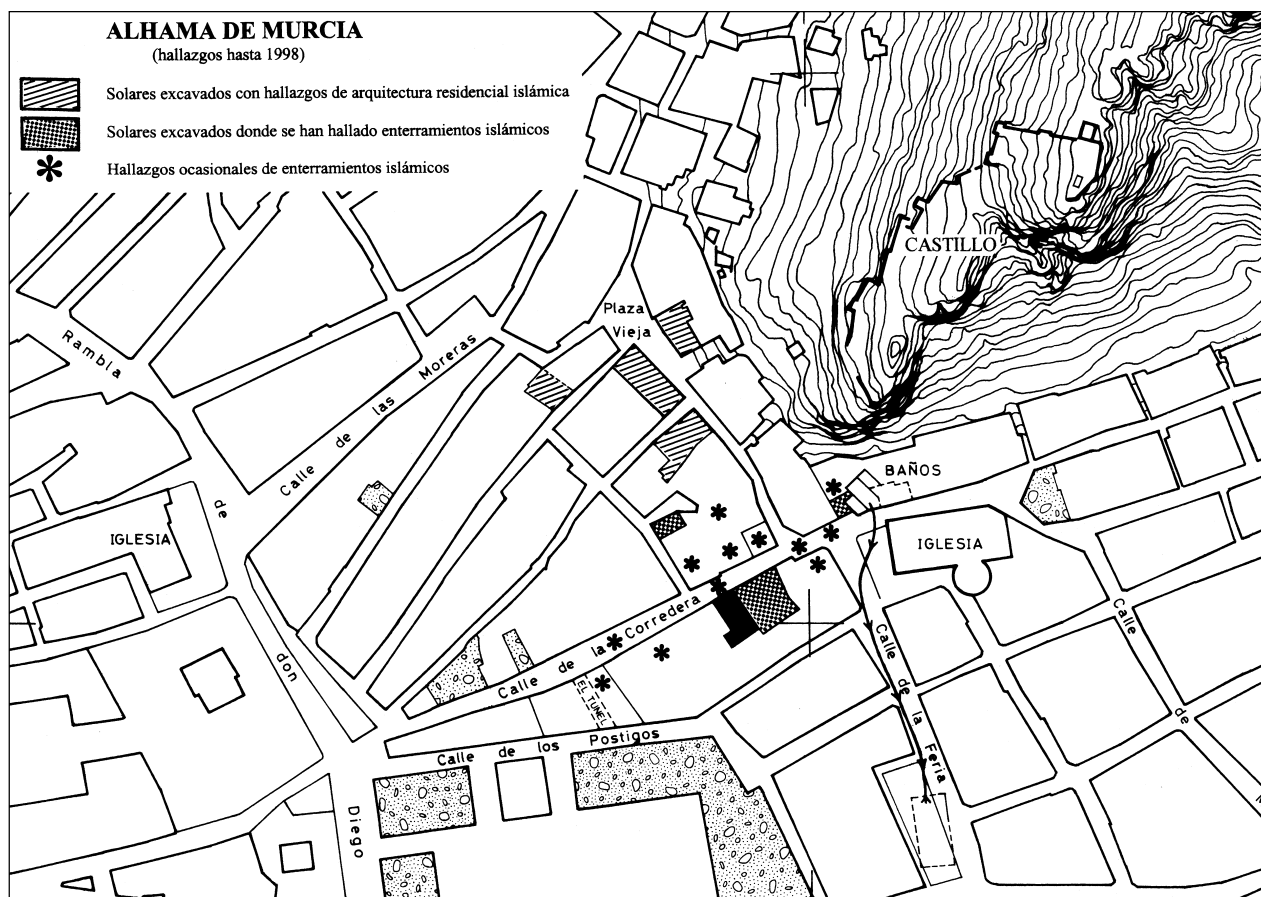


Figura 1: Localización en el casco antiguo de Alhama de los últimos hallazgos arqueológicos islámicos y otros solares prospectados. Con trama negra el solar número 9 de la calle Corredera.

frente a la iglesia (fig. 1). En agosto de 1985 presenciamos el desfonde para la construcción del sótano de la farmacia del Licenciado López Martínez-Mena, en la esquina occidental entre las calles «Empedrá» y Corredera, que alcanzó los dos metros de profundidad y donde aparecieron numerosos huesos humanos. Allí observamos cómo los enterramientos estaban dispuestos en dos niveles: el primero a unos 0'70 m. de la superficie y el segundo aproximadamente a un metro por debajo de los anteriores, pero fue imposible precisar a qué periodo correspondían ni qué ritual de enterramiento presentaban. La única referencia cronológica que teníamos era que se trataba de unos enterramientos anteriores al trazado de la calle actual.

La documentación de tres sepulturas de rito islámico en las recientes excavaciones de los Baños (BAÑOS; CHUMILLAS; RAMÍREZ, 1997: p. 199-201) nos inducían a pensar en la existencia de una *maqbara* a lo largo de la Corredera, pero el área sobre la que suponíamos que se extendía parecía excesivamente grande (ver fig. 1) en comparación con

otros cementerios similares conocidos, sobre todo para una alquería rural de segundo orden como era Alhama, según se deduce de las escasas fuentes islámicas que la mencionan.² Otra posibilidad era que guardasen alguna relación con los enterramientos cristianos documentados en el atrio de la iglesia de San Lázaro, hipótesis que nos parecía menos probable porque la propia intervención había permitido documentar el cierre occidental del área de enterramiento, que debía de circunscribirse al entorno inmediato de la iglesia parroquial (RAMÍREZ; CHUMILLAS; BAÑOS, 1997).

Lo expuesto hacía necesaria una intervención arqueológica en alguno de los solares entonces disponibles en esta calle que aportara una información clarificadora. La ocasión se presentó en junio de 1991, cuando aún no habían concluido las excavaciones en los Baños, al tener noticia de la inminente construcción de un inmueble en el solar que ocupaba el número 9. Pese a las gestiones realizadas ante el Ayuntamiento y la Dirección General de Patrimonio Histó-



Figura 2: Perfil Este del Sector I.

co, la falta de coordinación entre ambos organismos, unida a la ausencia de una normativa municipal adecuada que contemplara la realización de actuaciones arqueológicas de urgencia, hizo que el Ayuntamiento concediera al propietario el permiso de obra solicitado, lo que supondría una importante traba para la intervención proyectada puesto que ambas administraciones temían las consecuencias de la paralización de obra. Sin embargo, la intervención sería finalmente posible, aunque con limitaciones.

EXCAVACIÓN DEL SOLAR NÚMERO 9 DE LA CALLE CORREDERA³

Planteamiento

El solar en cuestión estaba formado por la mitad aproximada de un inmueble que originalmente se extendía desde la calle de la Corredera hasta la de los Postigos, mitad que había sido recientemente adquirida por D. Matías Martínez Balsas con una planta rectangular de 20'50 por 9'73 m. de fachada, aunque ligeramente trapezoidal y con una ampliación en su extremo suroeste debida a una estancia de 3'80 por 4'80 m. cuyo suelo estaba a nivel de la calle de los Postigos, sumando una superficie total de 220 m².

Al asumir la dirección de los trabajos todo el lado Sur del solar había sido desfondado bajo la supervisión de José Baños Serrano, hasta una cota de -1'80 m. desde su superficie (-4'25 m. respecto a nuestra «Cota 0»)⁴, con el fin de construir allí un pequeño sótano. En el centro de este espacio que había estado ocupado por un patio, existían varios pozos ciegos y arquetas de desagüe que quedaron reflejados en los perfiles Este y Sur (figs. 2 y 3), pero también se destruyeron diversos enterramientos humanos, algunos de cuyos huesos fueron recogidos de la terrera, así como cerámica islámica (fig. 6) y otra más numerosa de adscripción romana (fig. 7/núms. 1, 2 y 3), hecho que resultaba totalmente novedoso. De este modo el solar quedó materialmente dividido en dos sectores: el que había sido desfondado o Sector I, de 5'30 por 13'80 m., y el que permanecía intacto o Sector II, con al menos de 10'00 por 15'20 m. de superficie.

Además, dado que el propietario poseía la referida Licencia Municipal de Obras, desde el Centro Regional de Arqueología se decidió limitar la superficie de excavación únicamente a la de las zapatas de los pilares del edificio a construir, por ser la zona donde podían resultar más dañados los restos del subsuelo. Se evitaba de este modo la

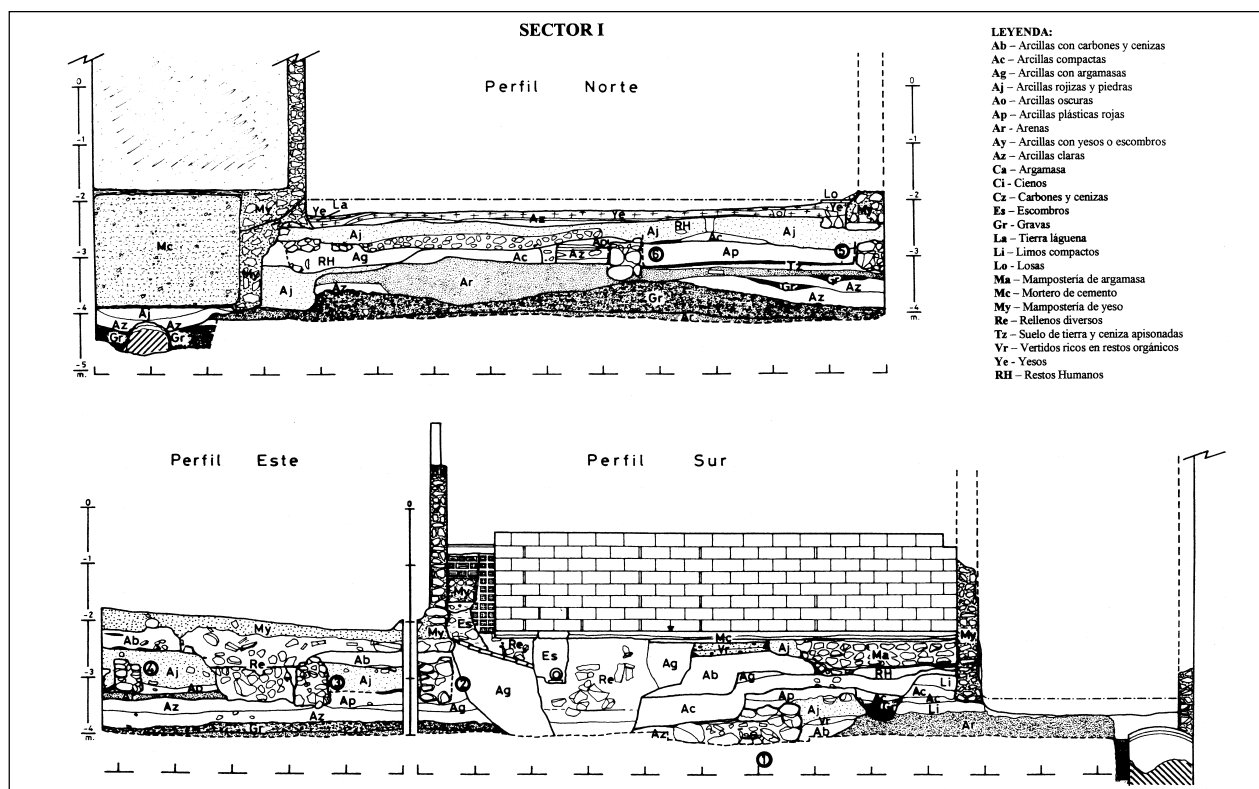


Figura 3: Perfiles estratigráficos del Sector I.

temida paralización de los trabajos de construcción, cuyas labores transcurrieron en todo momento simultáneamente al desarrollo de la excavación con la menor interferencia posible entre ambos, pese a la ampliación de alguna zapata y a la apertura por nuestra cuenta de varios cortes más de los previstos inicialmente.

Con este planteamiento dispusimos un reticulado que cubriese todo el solar a partir de un eje paralelo a la medianería occidental y retículas de 4 por 4 m. de lado en las que quedaban inscritas las zapatas proyectadas (fig. 4). La nomenclatura empleada para denominar a cada cuadrícula y los cortes comprendidos en ellas fue de letras mayúsculas, comenzando de Oeste a Este y de Sur a Norte.

El 8 de octubre de 1991 dieron comienzo los trabajos para los que contamos tan sólo con dos peones que aportó el propietario y, ocasionalmente, con otros dos cedidos por el Ayuntamiento de Alhama, a quien hemos de agradecer que pusiese a nuestra disposición también los medios y personal de su Oficina Técnica, finalizando nuestra labor de campo el día 15 de noviembre⁵. Sin embargo en el momento de redactar esta memoria descriptiva, cuando han transcurrido casi siete años desde esa fecha, permanecen sin

expectativas de estudio tanto los materiales cerámicos como los restos humanos exhumados, por lo que estamos ante un estudio inconcluso de resultados susceptibles de revisión.

DESCRIPCIÓN DE LOS HALLAZGOS

SECTOR I

Desfondado por la excavadora mecánica hasta niveles aparentemente estériles, nuestro trabajo en este sector se limitó al acondicionamiento y documentación de sus perfiles (figs. 2 y 3). La estratigrafía observable en todos ellos consistía en un *Estrato Superficial* conformado por los restos de la edificación del siglo XIX y XX ahora destruida, con estructuras de mampostería de yeso, cemento y suelos también de yeso. Por debajo se extendía el *Estrato I*, afectado en algunas partes por fosas e infraestructuras recientes, pero con predominio de una arcilla marrón-rojiza compacta con manchones de adobes deshechos y frecuentes zonas pedregosas, bolsas de ceniza y tierra gris-verdosa por la descomposición de residuos orgánicos. En este estrato se encontraban depositados algunos restos humanos de los enterramientos visibles en los perfiles, como parte de una

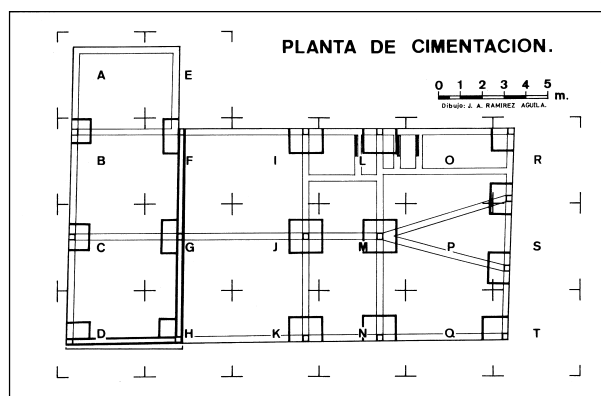


Figura 4: Planteamiento de las cuadrículas sobre la planta de cimentación del proyecto.

caja torácica en el Perfil Sur (Enterramiento 1), un cadáver al que la excavadora había apenas dañado en el Perfil Norte (fig. 5), perfectamente identificable como de rito musulmán por su disposición tumbado sobre su costado derecho y orientación suroeste-noreste (Enterramiento 2), y el último muy dañado en el mismo perfil (Enterramiento 3). Asociados a ellos recogimos alguna cerámica islámica de datación poco precisa (fig. 6).

Pero lo que realmente nos sorprendió fue la existencia en los perfiles, a una cota ligeramente inferior a la de los enterramientos, de hasta seis estructuras seccionadas, todas ellas romanas excepto la número 2, que no podemos asegurar que lo sea por coincidir con el trazado del muro medianero que había sobre ella y por ser su disposición distinta a la de las demás, aunque no su técnica constructiva. Estaban realizadas mediante piedras de tamaño grueso y medio trabadas con barro, en algún caso conservando restos de un acabado en estuco blanco, con delgados niveles de suelo asociados que las ponían en relación entre sí. En el Perfil Sur quedó visible la primera (ESTRUCTURA 1), consistente en la esquina de una estancia parcialmente seccionada por el desfonde ante la cual planteamos un pequeño corte para documentarla mejor (Corte C). Las ESTRUTURAS 3 y 4 no podrían ser estudiadas por adentrarse en la medianería oriental del solar, pero sí la 5 y la 6 que se prolongaban hacia el Sector II.

Las piedras de estos muros estaban envueltas en un terreno de arcillas rojas que definimos como *Estrato II*, procedentes de la descomposición de los adobes que, sin duda, constituyeron su alzado, en el cual aparecían mezclados materiales cerámicos altoimperiales (fig. 7/núm. 7 y 8, y fig. 8/núm. 3 y 4), entre ellos alguna *terra sigillata sudgálica*, forma Dragendorff 18 (fig. 8/núm. 1 y 2). Esta técnica

constructiva de zócalos de piedra y alzados de adobe debió de tener gran arraigo en la zona, pues se ha documentado al menos desde el Hierro Antiguo en las proximidades de Alhama (ROS SALA, 1989a: p. 111-129) y es frecuente en la región.

El nivel de ocupación romano se asentaba sobre una capa de arcillas más oscuras, compactas y carente de restos cerámicos que parecía destinada a preparar los pavimentos (*Estrato III*), luego otra irregular de gravas aluviales sobre un depósito de arena muy fina y compactada con gran dureza, hasta la que había llegado el nivel de desfonde (*Estrato IV*). Posteriormente, en la Cuadrícula E., se pudo apreciar que bajo este estrato existía otro de gravas angulosas y muy gruesas que sí contenía cierto material cerámico (*Estrato V*), asentado directamente sobre un conglomerado duro pero aún no bien consolidado (*Estrato VI*).

Las catas practicadas en este sector fueron las siguientes:

Corte C:

De 2 por 2 m., consistió en la limpieza del entorno de la ESTRUCTURA 1 más que en su excavación propiamente dicha, lo que permitió obtener su trazado formado por la unión de dos muros, uno de dirección Este-Oeste casi exacta y otro de dirección Norte-Sur, que daban lugar a la esquina de una estancia ubicada fuera del solar (fig. 24). Su cota, entre -3'40 m. en su parte alta y -4'20 en su base, era la más baja de las 6 estructuras del Sector I, con una diferencia de unos 0'70 m. respecto a la ESTRUCTURA 2 que estaba en el mismo perfil, lo que podría ser indicio de que ambas no eran contemporáneas. Entre sus piedras se extrajeron varios fragmentos de cerámica común romana empleada para encajar unas sobre otras, mientras que en el terreno arenoso del *Estrato IV* se podía apreciar perfectamente la impronta dejada por las piedras extraídas del muro durante el desfonde, permitiendo así reconstruir su trazado exacto. En torno al mismo se extendía una mancha formada por los restos de los adobes caídos de su alzado (de los cuales en algún caso pudimos medir un grosor de 7'50 cm.) y entre ellos una bolsa de cenizas y carbones.

Los materiales recogidos en este terreno se limitaron a un fragmento de teja *imbrex*, cinco fragmentos informes de ánfora, otros cinco informes de cerámica común y uno con semicírculos concéntricos enfrentados pintados a la almagra (fig. 7/núm. 4), de tradición ibérica pero todos romanos, aunque en la limpieza de la tierra que había quedado enci-



Figura 5: Enterramiento 2 en el Perfil Norte del Sector I.

ma también recogimos numerosos huesos y dientes humanos y un único fragmento informe de jarra islámica pintada con manganeso, seguramente mezclados por la máquina excavadora con los materiales romanos.

Corte E:

Situado en el ángulo noroeste del Sector I con unas dimensiones de 1'85 por 1'00 m., su apertura fue accidental propiciada por el hundimiento del terreno cuando los encofradores preparaban a mano la cimentación en este rincón donde la excavadora no había podido llegar. Bajo el *Estrato IV* se manifestaba una oquedad longitudinal en dirección Norte-Sur, seguramente debida a una circulación subterránea de aguas, pues se hallaba parcialmente cubierta por cantos rodados y gravas sueltas del *Estrato V* entre las que aparecieron hasta treinta y dos fragmentos cerámicos rodados con desgrasante de gran tamaño y exterior generalmente ahumado, realizados a mano y arrastrados desde las laderas occidentales del cerro del castillo. Todos eran fragmentos informes, excepto uno que correspondía a un borde entrante de una orza de pasta marrón con exterior alisado y desgrasante grueso y abundante (fig. 7/núm. 5) que pode-

mos datar durante el Bronce Tardío y Final, como los materiales encontrados en las excavaciones del Ayuntamiento Viejo (BAÑOS, 1993: p. 516-518) y en el propio cerro (ROS, 1987). En profundidad las gravas aparecían formando conglomerados sobre los que las aguas habían excavado su pequeño cauce; a este incipiente conglomerado lo denominamos *Estrato VI*.

SECTOR II.

Pese a permanecer casi intacto y con los suelos del inmueble recién derribado aún visibles, tanto la construcción del siglo XIX como la de los edificios anteriores que ocupasen este solar debieron afectar notablemente al terreno, ya que los enterramientos menos profundos aparecieron muy arrasados, siendo más escasos a lo largo de la medianería oriental (fig. 23) junto a la cual existió una construcción semisubterránea de escasa profundidad y planta estrecha y alargada que atravesaba las cuadrículas K, N y parte de la Q. Estaba colmatada de antiguo por escombros y parecía pertenecer a una edificación o fase anterior de la casa.

En total se abrieron 10 pequeños cortes en este Sector II:

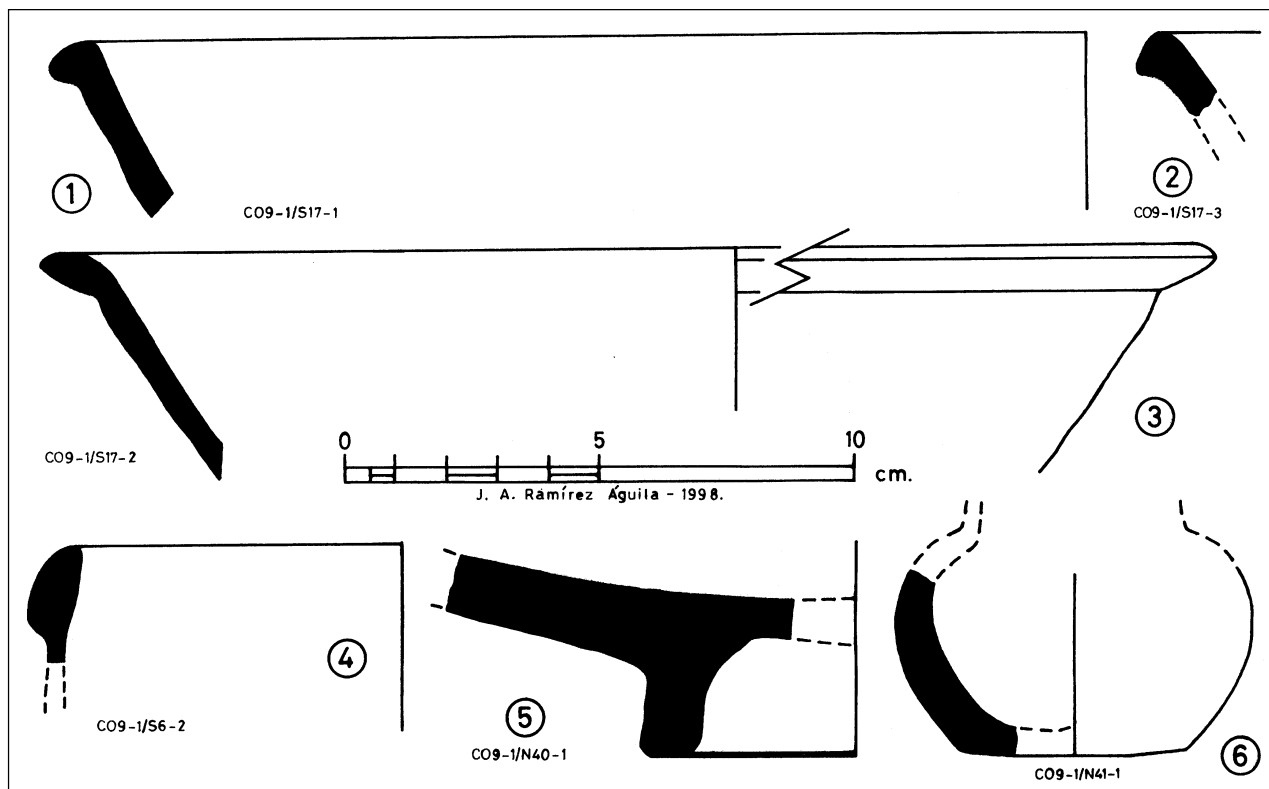


Figura 6: Materiales islámicos recogidos en el Sector I.

Corte G:

De 2'00 por 2'30 m., se realizó con el fin de comprobar la naturaleza y trazado de la ESTRUCTURA 6, cuyo alzado resultó mayor que el apreciado en el Perfil Norte del Sector I. Se excavó hasta 1 m. de profundidad aproximadamente sin llegar a su nivel de pavimento (fig. 9), extrayendo el Enterramiento 3 que había quedado muy dañado por la excavadora (sólo conservaba escasos restos del cráneo y el tronco), y junto a él, pero a una cota superior, los restos del que llamamos Enterramiento 4 constituido únicamente por un pie y un peroné, habiendo desaparecido el resto del cuerpo durante la edificación de la casa ya que sus huesos se hallaron en contacto directo con la parte inferior de los pavimentos de yeso más antiguos. No se apreciaron evidencias de su fosa de enterramiento.

La ESTRUCTURA 6 se prolongaba de forma rectilínea en dirección Norte-Sur casi exacta. Su grosor era de 0'55 m. y su longitud excavada inicialmente de 2'30 m., rebasando las dimensiones del corte en ambas direcciones, por lo que decidimos ampliar éste hacia el Norte con el Corte J2 (fig.10). El material asociado a ella consistía en cerámica

común romana y *terra sigillata sudgálica*, abundando también pequeños fragmentos de estuco blanco del recubrimiento original del muro y, entre ellos, alguno con restos de pintura lineal roja.

Corte J2:

Constituye realmente una ampliación del Corte G dentro de la Cuadrícula J, al que llamamos así para respetar la disposición de las cuadrículas trazadas y diferenciarlo de una de las zapatas centrales excavadas que denominamos Corte J1. Sus dimensiones fueron de 1'50 por 2'00 m., suficientes para establecer la posible relación entre las ESTRUCTURAS 6 y 7. Comparte, por tanto, las características descritas para el Corte G, con un trazado completamente rectilíneo de la ESTRUCTURA 6 que lo cruzaba en oblicuo, si bien aquí su cara oriental aparecía descompuesta por la proximidad del antiguo semisótano mencionado (fig. 10), una de cuyas esquinas afloraba en el ángulo nororiental del corte.

Al Oeste de la estructura y junto al Perfil Norte del corte hallamos los restos de un suelo de mortero de cal, que era continuación del encontrado en el Perfil Sur del Corte J1, tanto por su cota como por su factura, lo que evidenciaba

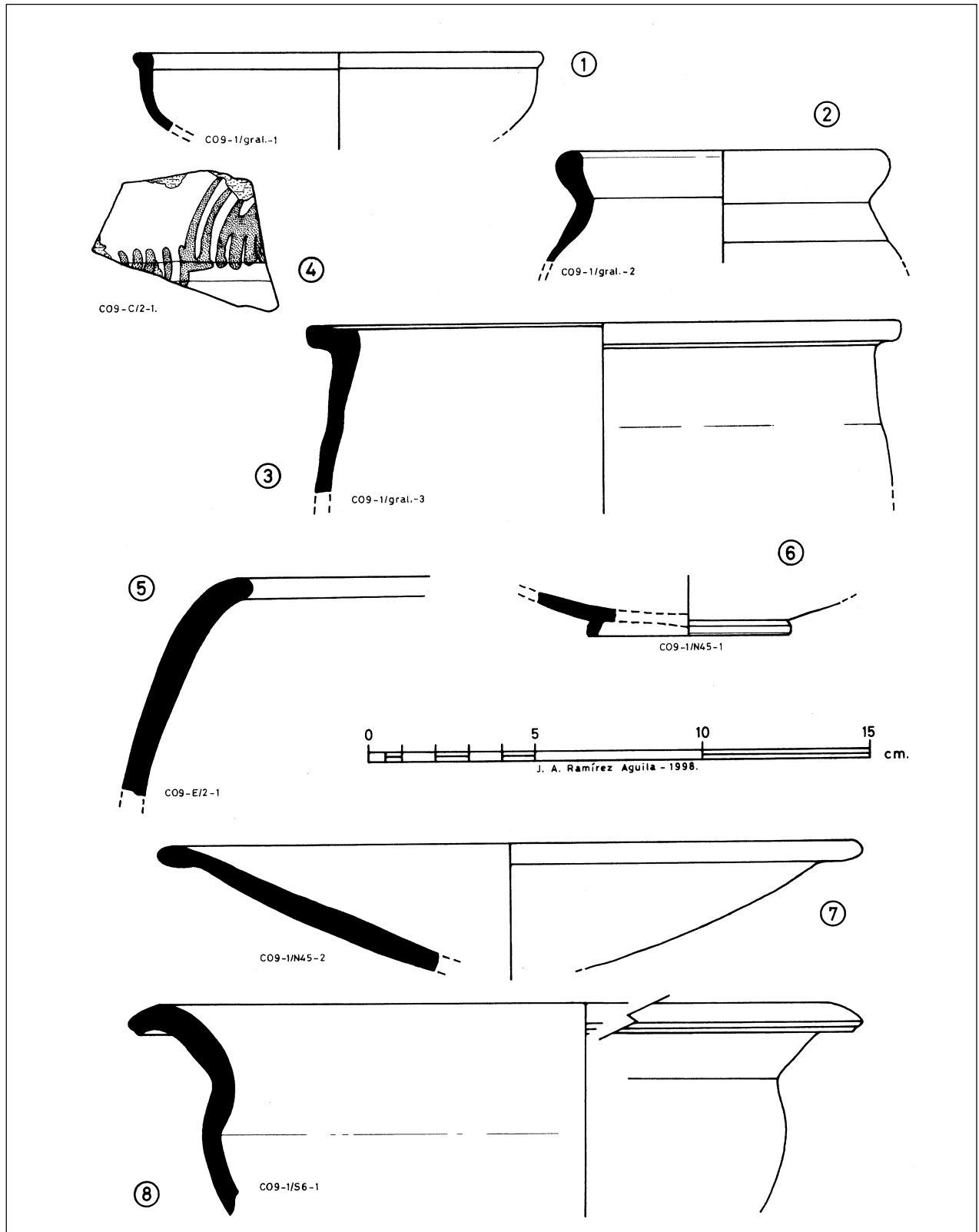


Figura 7: Cerámica del Bronce Final y romana procedente del Sector I.

que existían al menos dos fases constructivas en las estructuras romanas, ésta más tardía y otra antigua representada por el suelo de tierra y cenizas visible en el Perfil Norte del Sector I, entre las estructuras 5 y 6.

Corte H:

De 2'00 por 2'30 m., al igual que el Corte G tenía una triple motivación puramente arqueológica: primero, descubrir la cara Oeste de la ESTRUCTURA 5 y su trazado, que según se vio en el Perfil Norte del Sector I había conservado parte de su acabado de estuco *in situ*; en segundo lugar, alcanzar el nivel de pavimento de tierra, pues al disponer aquí de mayor amplitud que en el Corte G sería más fácil su estudio; por último, excavar la estratigrafía documentada en el Perfil Norte del Sector I con su correspondiente material arqueológico (fig. 10). El suelo, que estaba a -3'15 m. (-1'10 desde la superficie del corte), consistía en un terreno gris-verdoso muy duro de tierra apisonada con cenizas.

Aquí, la ausencia de restos humanos fue total, pero se extrajo abundante cerámica romana nada más levantar los pavimentos de yeso del siglo XIX, destacando la presencia de *T. S. sudgálica*, formas Drag. 27 (fig. 8/núm. 6 y 11), y Clara A formas Hayes 7 y 9 (fig. 8/núm. 9 y 10), también cerámicas de borde ahumado, lucernas con engobe anaranjado, cerámica común gris (fig. 8/núm. 5 y 7) y con engobe interior rojo, y fragmentos de ánfora con engobe exterior blanco, materiales que proporcionan una cronología que arranca desde el siglo I pero con su momento de plenitud a lo largo de todo el siglo II d. C.

Junto a la ESTRUCTURA 5, de trazado paralelo a la ESTRUCTURA 6, aparecían abundantes fragmentos de estuco blanco y algunos con restos de decoración lineal roja.

Corte I:

Coincidió con una zapata del lado occidental del nuevo edificio, ligeramente ampliada en planta hasta 1'60 por 2'30 m. Apenas a unos centímetros por debajo de los suelos de la casa derribada aparecieron los Enterramientos 5, 6, 7, 9 y 10 (fig. 12/A). Los dos últimos eran, en realidad, sendos amontonamientos de huesos hechos para dejar espacio a enterramientos posteriores, mientras el Enterramiento 5 resultó ser una inhumación múltiple compuesta por tres cadáveres superpuestos (fig. 13) enterrados simultáneamente y denominados como Cadáver 5.1, Cadáver 5.2 (fig. 12/B) y Cadáver 5.3 (fig. 12/C) el más profundo, que sólo se extrajo parcialmente por quedar parte del cuerpo bajo la

pared medianera, como ocurrió con los Enterramientos 6 y 7. Todos ellos estaban depositados en decúbito lateral derecho, aunque resultaron intencionadamente destruidos desde la cadera hacia abajo durante el proceso de excavación⁷. Los materiales islámicos asociados a los mismos consistieron en un borde de cazoleta de candil de pie alto, un borde de marmita globular y algunos fragmentos de ataífor y jofaina, uno de ellos con estampillado interior y todos con vedrío melado.

Una vez retirados los cadáveres encontramos por debajo un pavimento de mortero muy suelto, por lo que para comprobar su objeto y datación se dividió el corte en dos mitades, siendo excavada tan sólo la parte Sur de 1'50 m. de anchura hasta una cota suficiente para comprobar que bajo él no existía enterramiento alguno sino material romano inmerso en arcilla rojiza (fig. 14), una vez más resultante de la descomposición de adobes, y todo sellado por el pavimento sobre el que ya habían aparecido materiales comunes romanos (fig. 15/núm. 3) y alguna producción de *T. S. sudgálica*, forma Drag. 27, y Clara A, forma Hayes 3 tipo C, así como un fondo de pie anular y pared delgada (fig. 15/núms. 1 y 2). Entre los materiales recogidos bajo el pavimento abundaba la cerámica gris de cocina (fig. 15/núms. 7, 8, 9 y 12), platos de borde ahumado (fig. 15/núm. 5), paredes de ánfora con engobe exterior blanco, producciones locales de acabado bruñido (fig. 14/núm. 4) y *T. S. sudgálica*, formas Drag. 18 y 27 (fig. 15/núm. 6 y 11, respectivamente). Quedaba, así, confirmada la existencia de dos momentos cronológicos en la fase romana separados por este suelo, pero el mal estado de la medianería contigua (casi carente de cimientos) unido a las presiones del propietario, nos persuadieron de profundizar hasta el nivel de suelo más antiguo.

Corte JI:

De 2'00 por 2'00 m., coincidía con una de las zapatas centrales. Apenas retirados los pavimentos de yeso del *Estrato Superficial* (fig. 14), en su ángulo Noreste apareció una gran abundancia de restos orgánicos con huesos humanos y de animales, revueltos, pero sobre todo conchas de caracol, vidrios y cerámica mudéjar, entre la que destacaba la de reflejo dorado por su número. Se trataba de un gran vertedero probablemente de los siglos XV-XVI (a falta del estudio detallado de los materiales) para el que se realizó una fosa que destruía los niveles inferiores (romanos) así como algunos enterramientos islámicos, lo que explica que

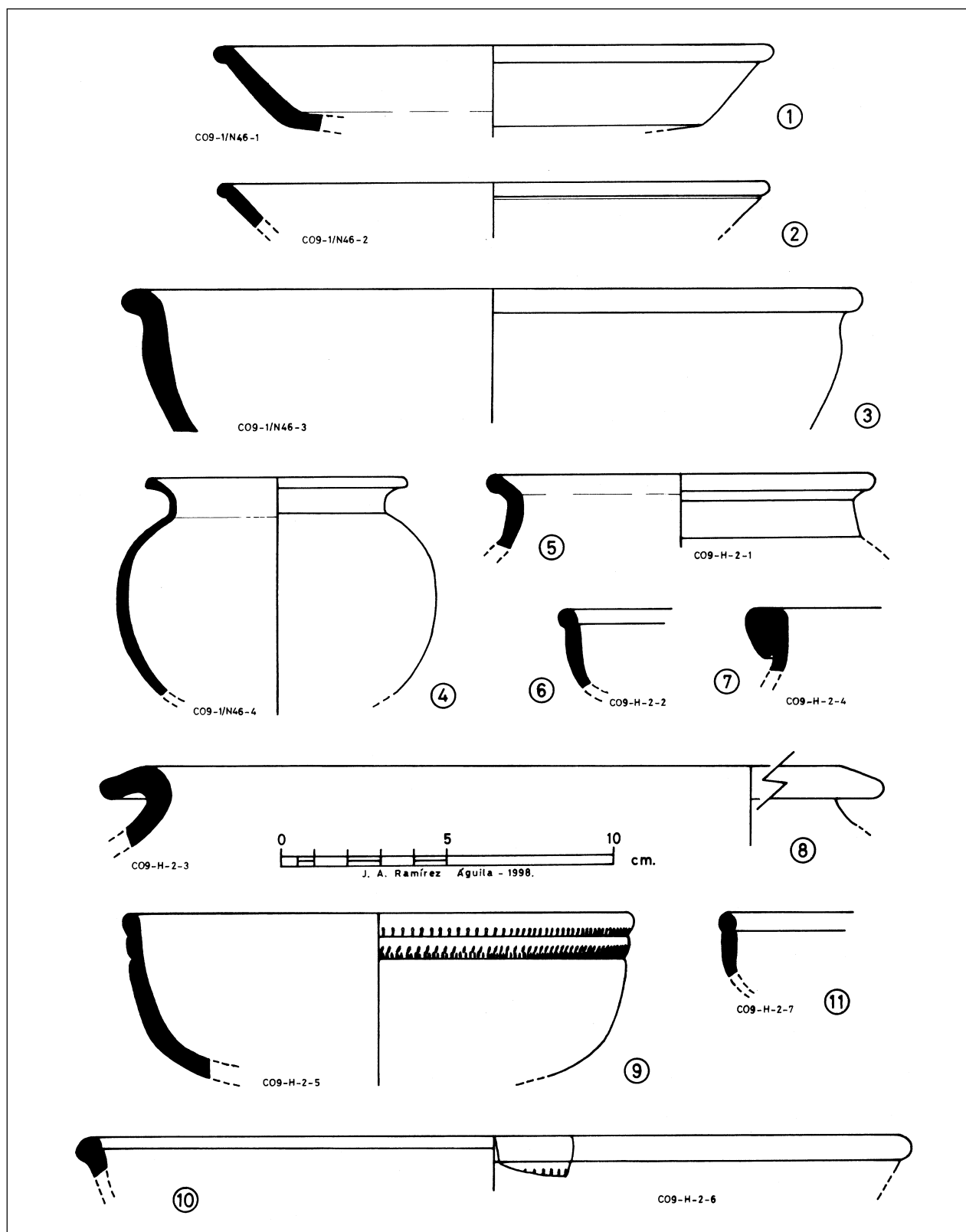


Figura 8: Cerámica romana del Sector I y el Corte H.

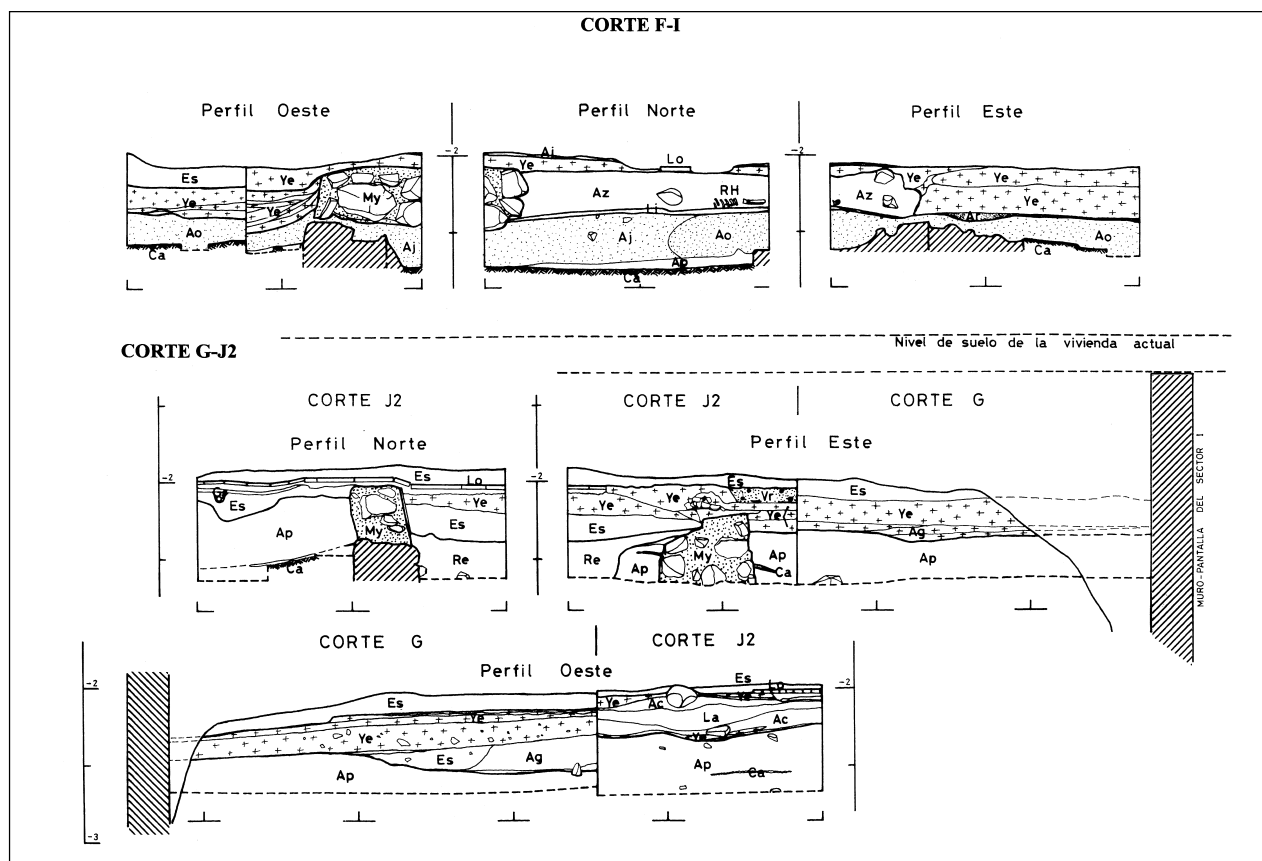


Figura 9: Perfiles estratigráficos de los Cortes F-I y G-J2.

entre los restos hallados en él hubiese algunos huesos humanos.

Próxima a su Perfil Oeste, a escasa profundidad y paralela a la ESTRUCTURA 6, apareció otra de idéntica factura y 0'50 m. de ancho a la que llamamos ESTRUCTURA 7, que hacia el Perfil Norte moría en otra transversal de dirección Este-Oeste, la ESTRUCTURA 8, interrumpida por la fosa del basurero mudéjar (fig. 16). El paramento occidental de la ESTRUCTURA 7 y el paramento Sur de la 8 habían conservado un mismo revoque de mortero blanco que se prolongaba también como pavimento hasta perderse en el Perfil Occidental, y que debía de ser el mismo suelo encontrado en el Corte I. En la parte oriental apenas se observaron restos de un pavimento de similares características junto al Perfil Sur, el cual relacionamos con el suelo encontrado en el Corte J2.

A una cota inferior una alineación irregular de piedras de gran tamaño bajo la ESTRUCTURA 7 le servían de cimentación, aunque parecían los restos de una pared de la fase romana de fundación con sus piedras desplazadas, a la

que llamamos ESTRUCTURA 15. Estaba envuelta por un potente estrato de arcilla rojiza con materiales *sudgálicos*, indicando una continuidad con los Cortes G y H por su textura, color y cronología, alcanzando por debajo hasta un pavimento de características y cotas similares al del Corte H, el cual no se vio afectado por la fosa y sobre el que apareció una piedra de arenisca tallada con el quicio de una puerta (fig. 16). De nuevo estaban presentes los dos momentos constructivos romanos, de similares características y separados por no excesivo tiempo, pues los materiales asociados a ambos correspondían también a los siglos I y II d. C.

Corte F-I:

De 1'50 por 2'00 m., es el último de los cortes abiertos, motivado por los hallazgos de los Cortes I (pavimento de mortero) y J1 (continuación del pavimento de mortero y ESTRUCTURAS 7 y 8) que hacían intuir la presencia en esta zona de una estancia cerrada, pues la ESTRUCTURA 7 no se prolongaba hasta el Perfil Norte del Sector I ni podía acabar en otra

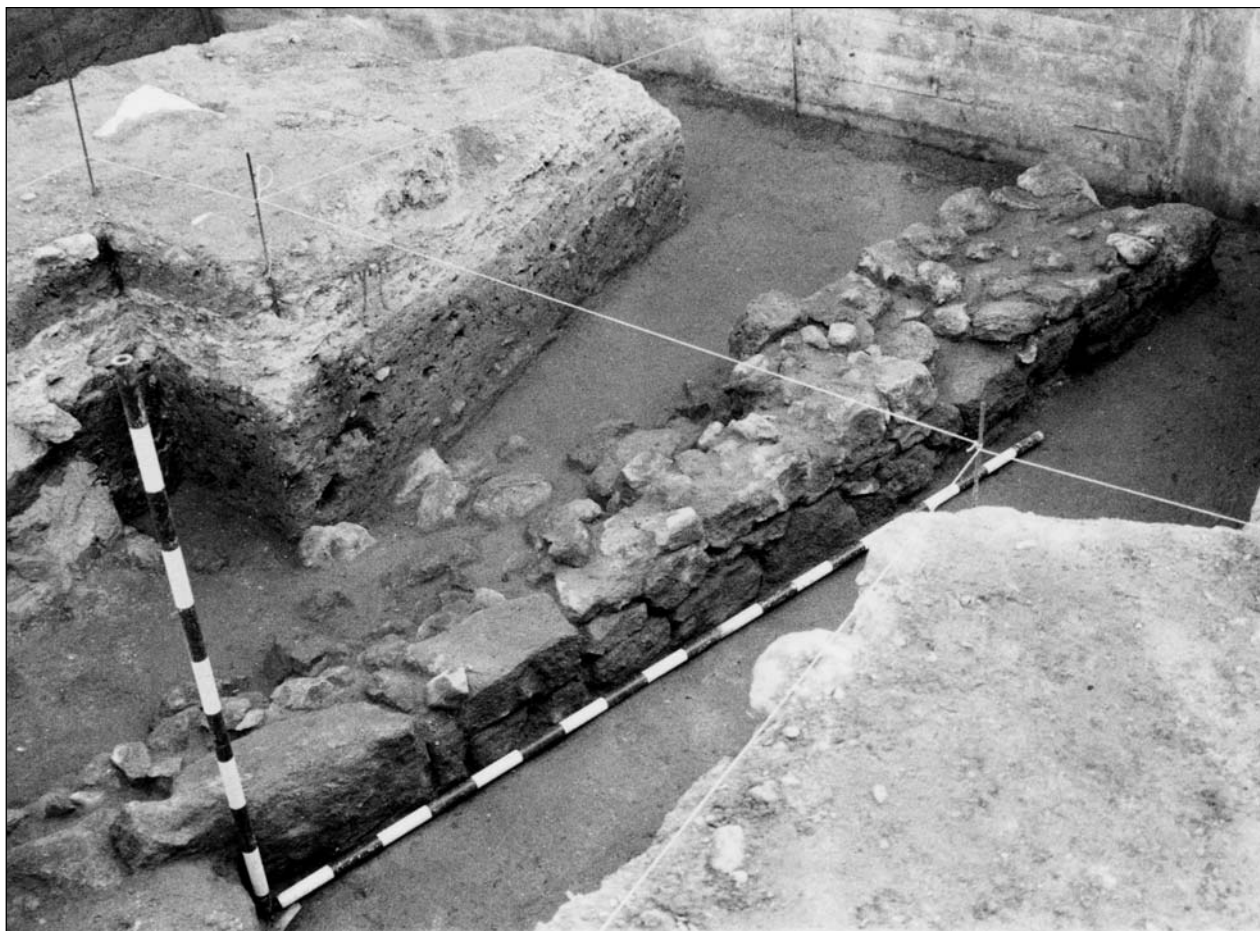


Figura 10: Vista de la Estructura 6.

transversal que la uniera a la ESTRUCTURA 6, lo que significaba que antes debía de hacer una inflexión en dirección Oeste. Efectivamente, a escasa profundidad dimos con dos pavimentos de cal a diferente cota (fig. 9) dispuestos a ambos lados de los restos de una estructura de dirección Este-Oeste (ESTRUCTURA 9), así como con su unión con la ESTRUCTURA 7 pero en muy mal estado de conservación (fig. 17), prácticamente arrasada por coincidir allí con varios enterramientos islámicos, a su vez muy dañados por la cimentación de una pared maestra de la casa del siglo XIX que debió de reutilizar también las piedras de los muros romanos. Tan superficiales estaban los restos encontrados en este corte que de los enterramientos sólo encontramos restos de la pierna derecha, algunas vértebras y las costillas del costado derecho de un cadáver de adulto (Enterramiento 20), así como la cadera y otros huesos de un bebé (Enterramiento 21), y un pie y peroné de otro adulto (Enterramiento 22), todos ellos en contacto directo con los pavimentos de yeso del siglo pasado que los cubrían.

Corte K:

De planta ligeramente irregular por hallarse junto al límite oriental del solar, sus dimensiones fueron de 1'80 por 2'00 m., y correspondía a otra de las zapatas. Estaba afectado por la estructura subterránea citada en la introducción al Sector II, donde había una tinaja completa pero quebrada por los escombros que la cubrían. Una vez retirados éstos el suelo del tinajero apareció a un metro de profundidad, con lo que había destruido los niveles de enterramiento y las estructuras romanas más altas. Debajo existía un terreno de arcilla rojiza cubriendo una nueva estructura de factura similar a las anteriores (fig. 11), la ESTRUCTURA 10 de orientación Este-Oeste aunque interrumpida en la mitad occidental del corte ante un posible vano. A -3'07 m. (1'35 desde la superficie) hallamos el mismo pavimento del Corte H dispuesto a ambos lados de la estructura, pertenecientes los dos a la fase romana más antigua.

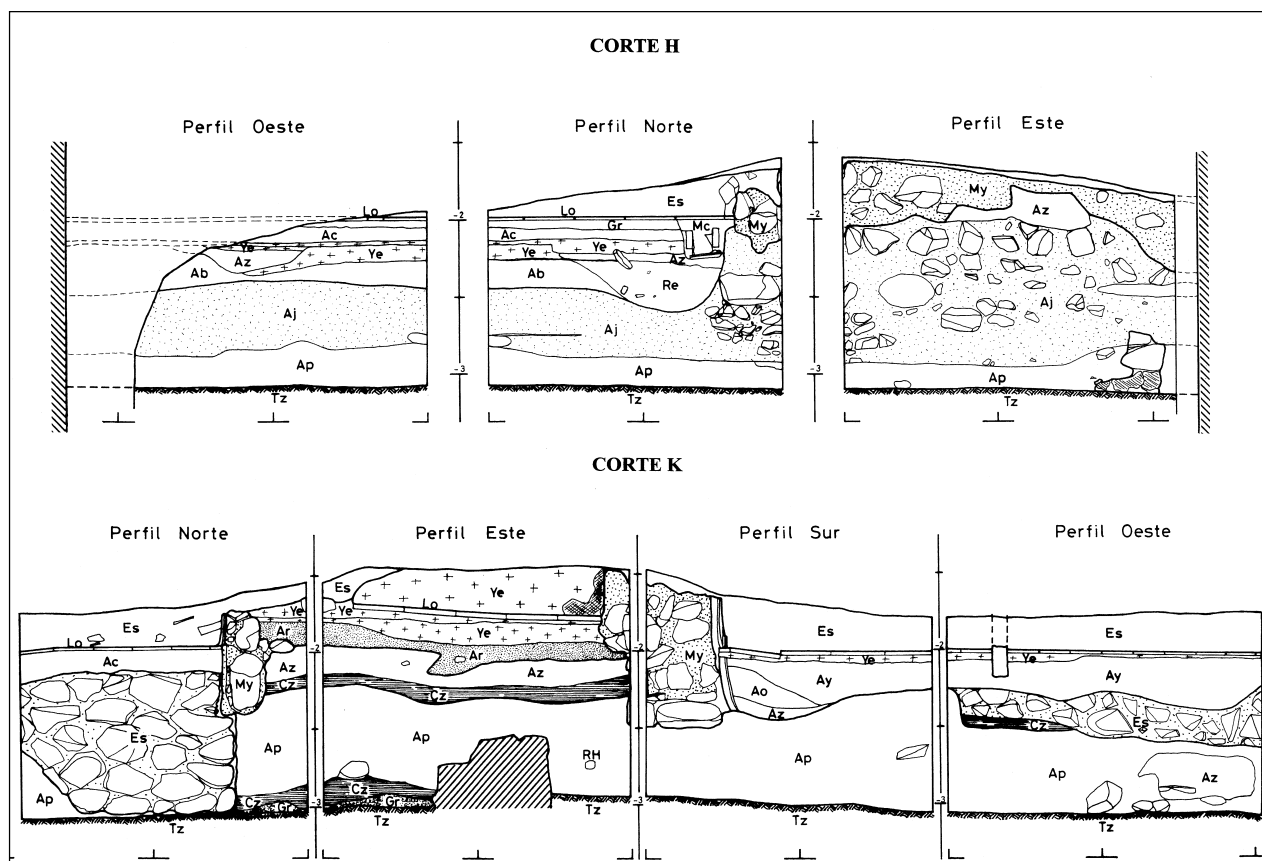


Figura 11: Perfiles estratigráficos de los Cortes H y K.

Corte M:

Sus dimensiones fueron de 2'00 por 2'00 m y respondía a la ubicación de una de las zapatas centrales. Bajo un *Estrato Superficial* de 30 cm de potencia formado por los últimos suelos del edificio derribado y sus pavimentos originales de yeso, se extendía un potente estrato de vertedero (fig. 18), el mismo que aparecía en el Corte J1 contiguo ya que los materiales y el terreno compartían idénticas características: abundancia de restos orgánicos, objetos de vidrio y pasta de vidrio de desecho, así como cerámica mudéjar, sobre todo loza dorada de Paterna-Manises. Esta fosa-vertedero había destruido los enterramientos islámicos y parte de los niveles romanos hasta una profundidad entre -2'47 y -2'80 m. en el Perfil Oriental, donde habían quedado únicamente los niveles romanos antiguos. Sin embargo, junto al Perfil Occidental el límite de la fosa estaba a sólo 0'25 m. del borde del corte (cota -2'00 m), con buzamiento hacia Levante y Sur por donde rebasaba los límites de éste. Es decir, que únicamente junto al Perfil Occidental (sobre todo en el ángulo noroeste) se habían conservado los niveles

romanos más recientes, con evidencias de un probable muro muy arrasado, la ESTRUCTURA 13, cuyo trazado fue imposible determinar por limitarse a una única hilada de piedras y fragmentos de ánfora cuidadosamente dispuestos. Por debajo quedaba parte del nivel de arcilla rojiza con materiales romanos y sin estructuras asociadas que cubría el pavimento de la primera fase, ubicado a una cota de -2'75 m. (1'05 desde la superficie) y asentado sobre un nivel de gravas en el que profundizamos hasta -3'10 m. pero donde no recogimos material alguno.

Corte N:

Similar al Corte K en dimensiones, presentaba como éste un *Estrato Superficial* formado por rellenos de yeso y piedras hasta los 0'50 m. de potencia, el cual llegaba a dañar la ESTRUCTURA 11 que aparecía inmediatamente debajo (fig. 18), a partir de la cota -2'75 m. o 0'65 del borde y de la que solamente se habían conservado parcialmente tres hiladas de piedras, con mayor anchura de la hilada inferior que servía de cimentación. Su orientación era Este-Oeste, pero no

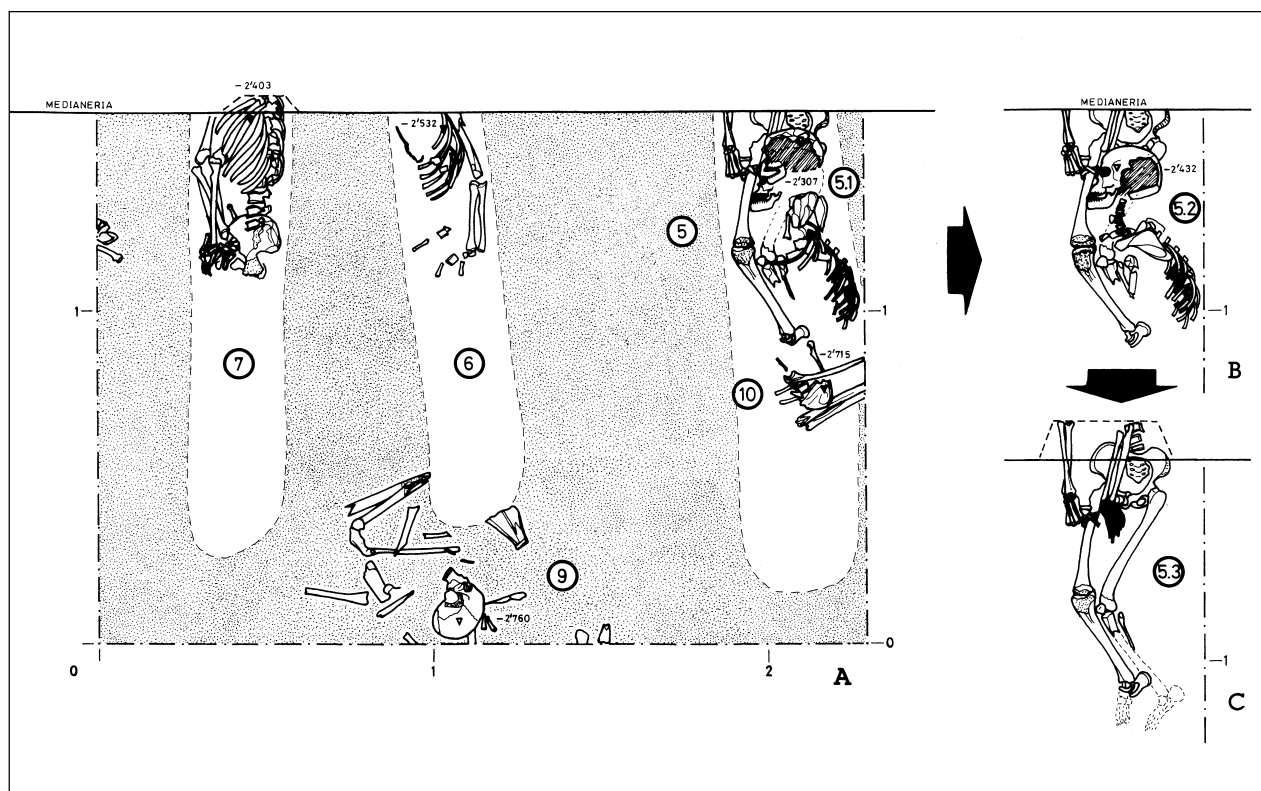


Figura 12: Planta del Corte I con nivel de enterramientos islámicos.

exactamente paralela a otras de esa dirección, sin que apreciáramos evidencia alguna de pavimento asociado a la misma, que de existir habría sido totalmente arrasado por las intromisiones superficiales. Junto a este muro, en el ángulo suroriental del corte, recogimos un ladrillo circular de 21'5 cm de diámetro y 4'2 de grosor, además de múltiples fragmentos de ánfora en todo este espacio. Por su cota y factura menos cuidada nos atrevemos a ubicar la ESTRUCTURA 11 en el segundo momento constructivo romano, si bien por debajo no apareció un suelo tan claro como en los Cortes H, K y M, pues aunque sí hallamos un nivel muy duro de cenizas y carbones, su superficie era mucho más irregular que en estos cortes; sin embargo se apoyaba sobre otro nivel de gravas que se corresponde con el encontrado en el fondo del Corte M. Por otra parte, en el ángulo nororiental hallamos un agrupamiento de piedras y algún cascote cerámico al que denominamos ESTRUCTURA 12, a una cota similar a la 11 (-2'607 m), aunque no podemos asegurar que se trate de un nuevo muro ya que toda esta zona era la más afectada por las alteraciones del *Estrato Superficial*, y una vez más las limitaciones de la intervención no permitieron comprobar su naturaleza.

Corte Q:

Su planta quedaba mayoritariamente dentro de la Cuadrícula Q, pero también abarcó parte de la Cuadrícula T hasta llegar al límite con la calle de la Corredera, siendo el más irregular de los cortes al estar definido por la fachada y el límite oriental del solar, que no formaban ángulo recto entre sí. Sus dimensiones aproximadas fueron de 1'80 por 2'25 m., excediéndonos del tamaño estricto de la zapata a la que, sin embargo, nos habíamos ceñido en un primer momento.

Al igual que los cortes K y N ubicados en el mismo lateral, presentaba un primer estrato de escombros con yesos especialmente potente (hasta un metro desde la superficie), y en el Perfil Oriental (fig. 19) una estructura formada por grandes piedras y algún bloque de mortero encofrado apoyados sobre otras de tamaño medio y disposición descuidada; se trataba de la ESTRUCTURA 14 de la que no pudimos precisar su trazado ni naturaleza dada su ubicación en el margen del solar (fig. 21 y 22).

Directamente bajo los rellenos contemporáneos, entre las cotas -1'90 en el Perfil Norte y -2'40 en el Perfil Sur, aparecían restos de enterramientos islámicos parcialmente



Figura 13: Vista lateral del enterramientos múltiple número 5 (Corte I).

destruidos; concretamente el Enterramiento 11 con una cota de $-2'407$ m. Debajo de éste existía un nivel de tierra endu-
recida de tono claro y verdoso que parecía el resultado de la mezcla de cenizas con yeso o cal, y tenía toda la apa-
riencia de un suelo sobre el cual se intuía la huella de dos fosas de enterramiento. Este probable suelo sólo se pudo
ver en la mitad occidental de corte, y al excavar bajo él recogimos algunos fragmentos de cerámica común romana
y adobes caídos, confirmando la existencia de las fosas cuando a una cota ligeramente inferior se manifestó clara-
mente la primera, en el centro del Perfil Occidental, y la segunda a todo lo largo del Perfil Norte, aunque ambas
rebasaban los límites del corte. La primera contenía las extremidades inferiores de una persona joven con la pecu-
liaridad de presentar un traumatismo en la pierna derecha que le produjo una cojera permanente y la atrofia del mis-
mo pie: se trataba del Enterramiento 12 (fig. 20/A y fig. 21) que sólo pudo ser excavado de cadera para abajo, siendo
imposible ampliar el corte en aquella dirección porque con el desarrollo simultáneo de las obras ya había sido levanta-

do el pilar contiguo de la fachada con una cimentación más alta que la cota a la que estábamos trabajando ($-2'90$ en torno al Enterramiento 12).

La segunda fosa era de dimensiones mayores y estaba rellena de piedras de tamaño medio bajo las cuales parecía
contener sólo restos humanos dispersos, concretamente numerosos fémures, tibias, peronés, alguna cadera y falan-
ges sueltas de adulto (fig. 20/A), a todo lo cual denominamos como Enterramiento 15. Entre estos huesos comenzó a
aflorar un cráneo infantil, hallándose a continuación el resto del cuerpo íntegramente conservado y que llamamos Ente-
rramiento 13 (fig. 20/B y fig. 21). Para introducir este cadá-
ver en la fosa se habían seccionado las piernas de otro enterramiento infantil anterior, el número 14, del que se
conservaban dentro del corte los dos fémures, la cadera y una mano, quedando la parte superior del cuerpo más allá
del Perfil Occidental, como ocurría con el Enterramiento 12.

Una vez levantado el cadáver del Enterramiento 13, bajo una delgada capa de gravas aparecieron dos cadáveres más,
el 18 y el 19 (fig. 20/C y fig. 22), de mayor talla pero cons-

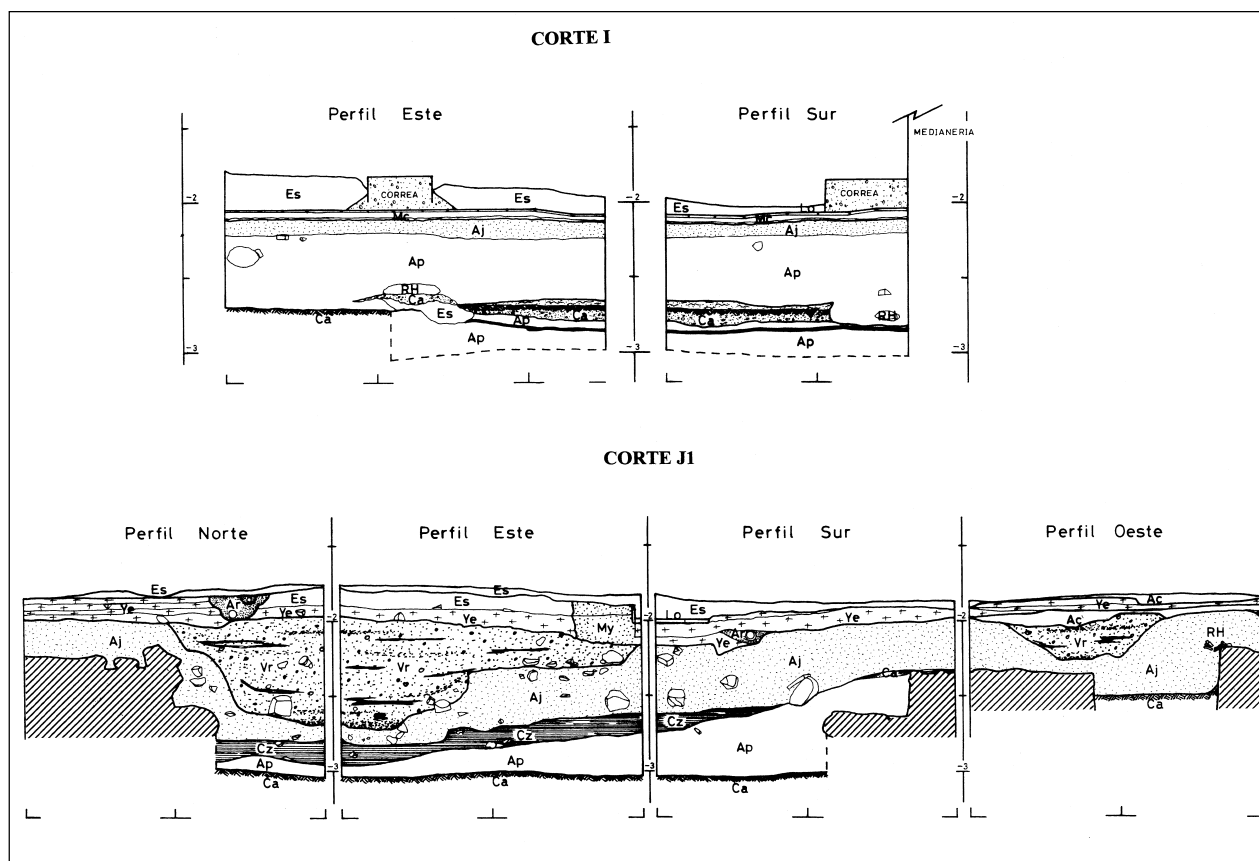


Figura 14: Perfiles estratigráficos de los Cortes I y J1.

tituyendo los tres un único enterramiento múltiple, pues era evidente por su disposición y conservación que todos fueron inhumados al mismo tiempo. No podemos descartar que dicho enterramiento no estuviera formado por algún cuerpo más, ya que el cadáver 19 quedó en parte bajo el Perfil Norte y bien pudo quedar algún otro por ese lado.

Más allá de los pies de los cadáveres anteriores hallamos otros dos (Enterramientos 16 y 17) pertenecientes a personas de corta edad, y como éstos formando un nuevo enterramiento múltiple sin lugar a dudas. También sus cuerpos rebasaban los límites del corte, en este caso el límite oriental del solar (fig. 20/C y fig. 21), y a su lado afloraba una mano de adulto que se introducía bajo la ESTRUCTURA 14, que por lo tanto era posterior a tales inhumaciones. Dicha mano hacía evidente que este enterramiento estaba formado por más cadáveres.

Esta amplia fosa y la acumulación de enterramientos y restos dispersos que contenía, se produjo por la reutilización continuada de fosas anteriores y la apertura de otras superpuestas, para cuya excavación se destruyeron los

enterramientos preexistentes. El terreno en que había sido excavada estaba constituido esencialmente por gravas gruesas en las que esporádicamente aparecían pequeños fragmentos cerámicos de arrastre del Bronce Final (como ocurría en el Corte E) a partir de $-1'35$ m. desde el nivel de la acera contigua, lo que equivale a una cota de $-2'75$ metros.

El material islámico recuperado era todo él muy escaso y fragmentario en detrimento de su datación. Se concretaba en dos fragmentos de borde con cuello cilíndrico de una marmita globular de paredes finas, un fondo cóncavo del mismo tipo de marmita con vedrío interior anaranjado, un fragmento de carena de una cazuela con terminaciones de varias asas y vedrío interior también anaranjado, un asa de jarra con manchones de manganoso, un cuello de jarrita y otros fragmentos de la misma forma con digitaciones también de manganoso, un borde de ataífor de sección engrosada triangular exterior y cubierta total vítrea de color verde sobre manganoso, un fondo de ataífor con pie anular pero sin baquetones en la pared exterior y cubierta total de

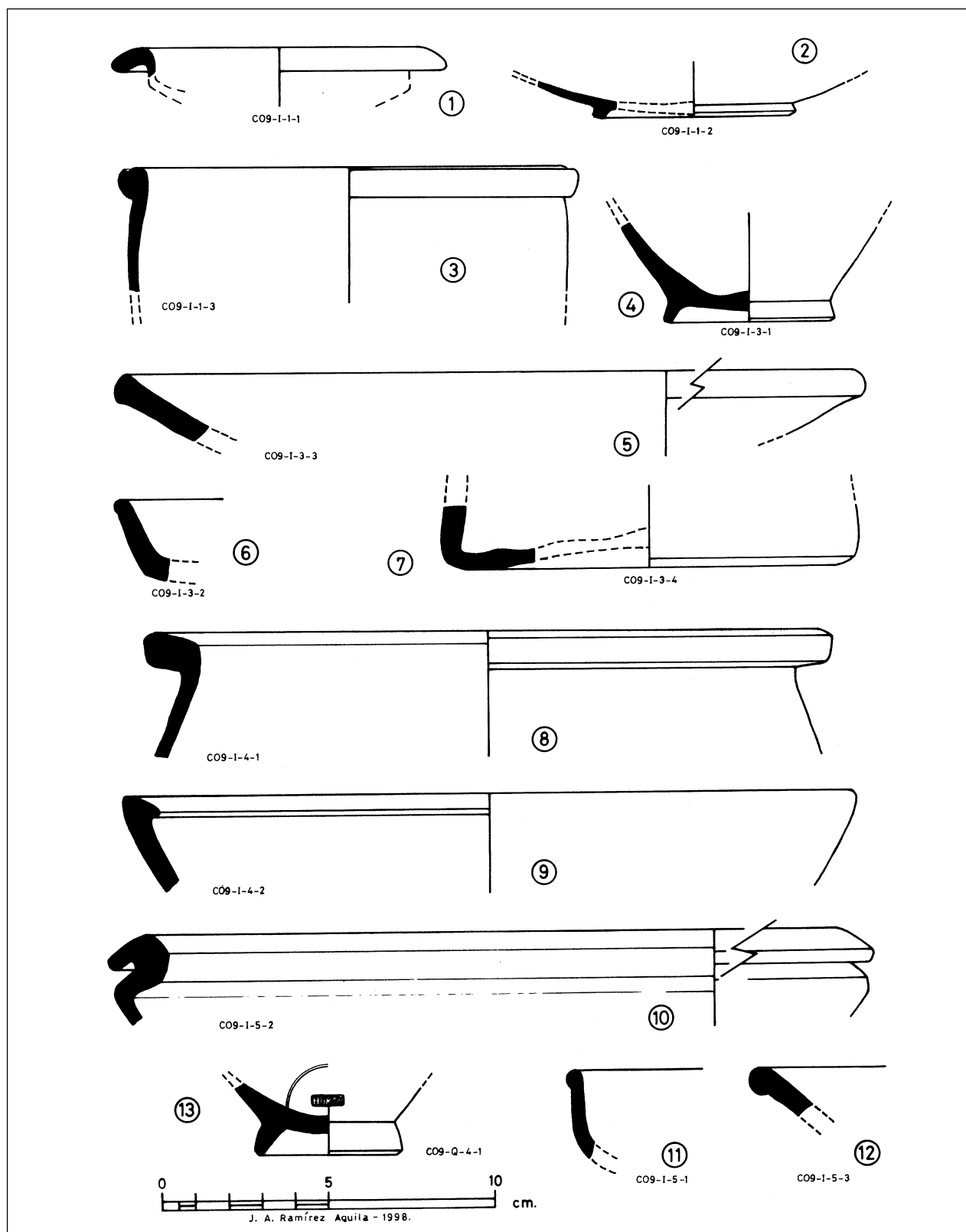


Figura 15: Materiales romanos de los Cortes I y Q.

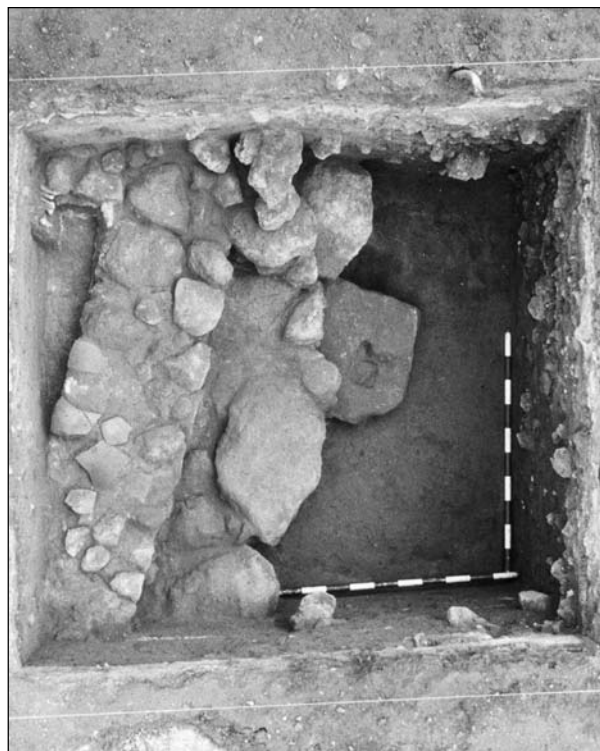


Figura 16: Vista aérea del Corte J1.

vedrío melado, todo ello en un nivel relacionado con el Enterramiento 11 que abarcaría el siglo XII y la primera mitad del XIII. En la fosa del Cadáver 12 no se recogió material significativo alguno, mientras en la de los Cadáveres 13, 18 y 19 los materiales, muy escasos, fueron todos fragmentos informes de cerámica común romana, con un único fragmento de cerámica islámica que no nos permite precisar su cronología: un fragmento de asa de jarra decorada con manchones de manganeso.

Otras catas:

Debido a la presencia de los cimientos de la fachada de la casa derribada, las zapatas comprendidas en las Cuadrículas R y S fueron abiertas por la excavadora mecánica hasta la cota -2'50, es decir, 1 m. de profundidad aproximadamente que bastaba para cimentar los pilares, no encontrando en ellas estructuras ni restos de enterramientos pero sí un suelo compacto en su fondo de tono verdoso, similar al excavado en el Corte Q.

La apertura de una zanja para la introducción del alcantarillado y el agua potable, ya en la calle, sí seccionó dos enterramientos existentes a unos 0'75 m. desde la superficie del asfalto (-2'00 m) y dejó al descubierto los pies de un



Figura 17: Vista del Corte F-I.

tercero (fig. 23), recogiendo en ella alguna cerámica mudéjar de reflejo dorado.

Un último corte correspondiente a la zapata que caía dentro de nuestra cuadrícula L, junto a la medianería occidental del solar, no pudo abrirse por la decisión del dueño, aconsejado por el Aparejador de la obra, de cimentar dicha zapata directamente sobre los suelos de yeso del inmueble derribado, que constituían en todo el solar la facies de transición del *Estrato Superficial* con los estratos inferiores.

Relación de enterramientos

Se relacionan todos los restos humanos hallados a los que se dio número, por exiguos que éstos fuesen y aunque hubiesen formado parte de algún enterramiento destruido.

CADÁVER NÚM. 1

Localización: Sector I, Perfil Sur

Nivel: III

Cota: -2'85

Tipo de fosa: simple, en tierra

Descripción: enterramiento de adulto en decúbito lateral derecho

Observaciones: el cadáver había quedado de espaldas

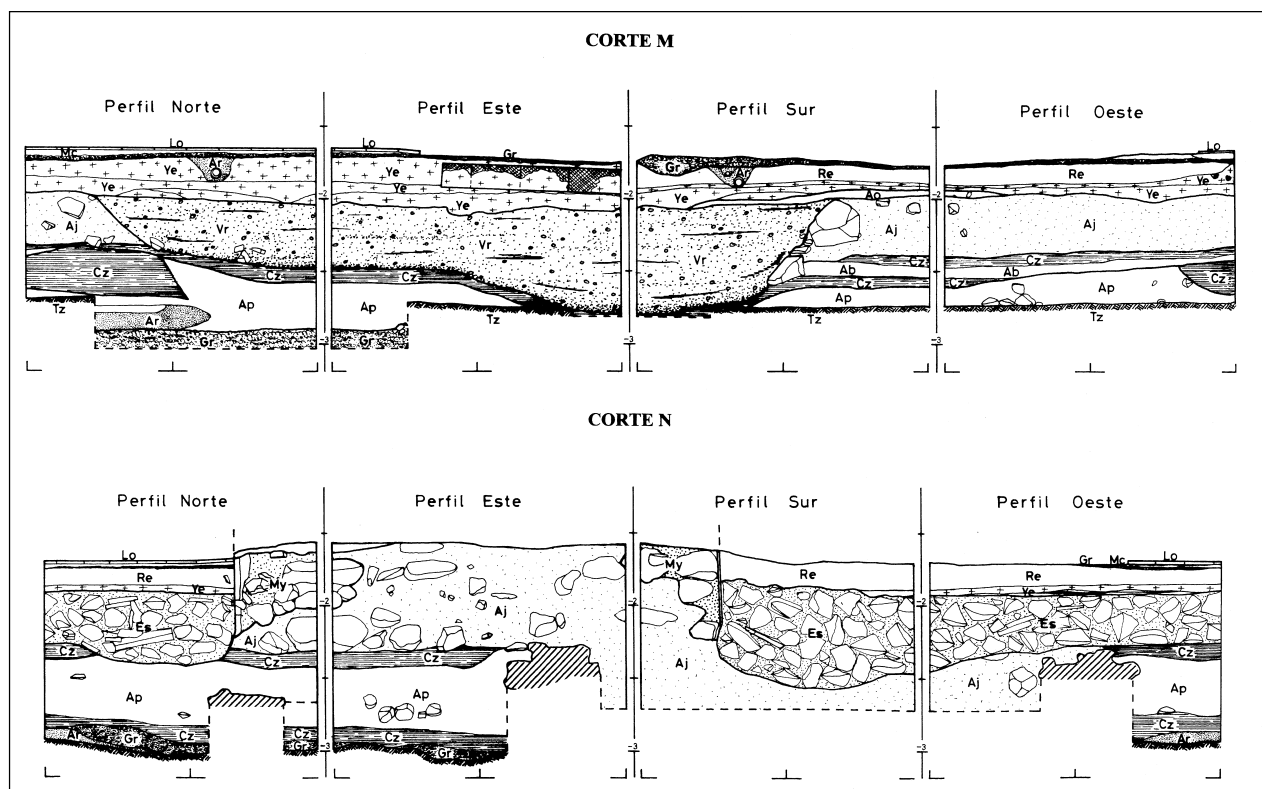


Figura 18: Perfiles de los cortes M y N.

en el perfil, viéndose únicamente parte de su columna vertebral, las costillas y fragmentos del cráneo y otros huesos

CADÁVER NÚM. 2

Localización: Sector I, Perfil Norte

Nivel: III

Cota: -2'98 en cadera

Tipo de fosa: simple, en tierra

Descripción: enterramiento de adulto en decúbito lateral derecho

Estatura aproximada: 1'60 m

Posición brazos/manos: brazo derecho semiflexionado e izquierdo flexionado con mano sobre el abdomen

Posición piernas: ligeramente flexionadas

Observaciones: tenía el cráneo aplastado por una piedra (fig. 5)

CADÁVER NÚM. 3

Localización: G

Nivel: II

Cota: -2'517 huesos del cráneo

Tipo de fosa: simple, en tierra

Descripción: enterramiento de adulto en decúbito lateral derecho

Observaciones: muy destruido durante el desfonde del Sector I, sólo conservaba algunos huesos del cráneo, parte de la columna vertebral, costillas y omóplatos, todos *in situ*.

CADÁVER NÚM. 4

Localización: G

Nivel: I

Tipo de fosa: simple, en tierra

Descripción: restos de un adulto en decúbito lateral derecho

Observaciones: sólo se conservaba la tibia, el peroné y el pie derecho

CADÁVER NÚM. 5.1

Localización: I

Nivel: II

Cota: -2'307 en cráneo

Tipo de fosa: múltiple, en tierra

Descripción: enterramiento infantil en decúbito lateral

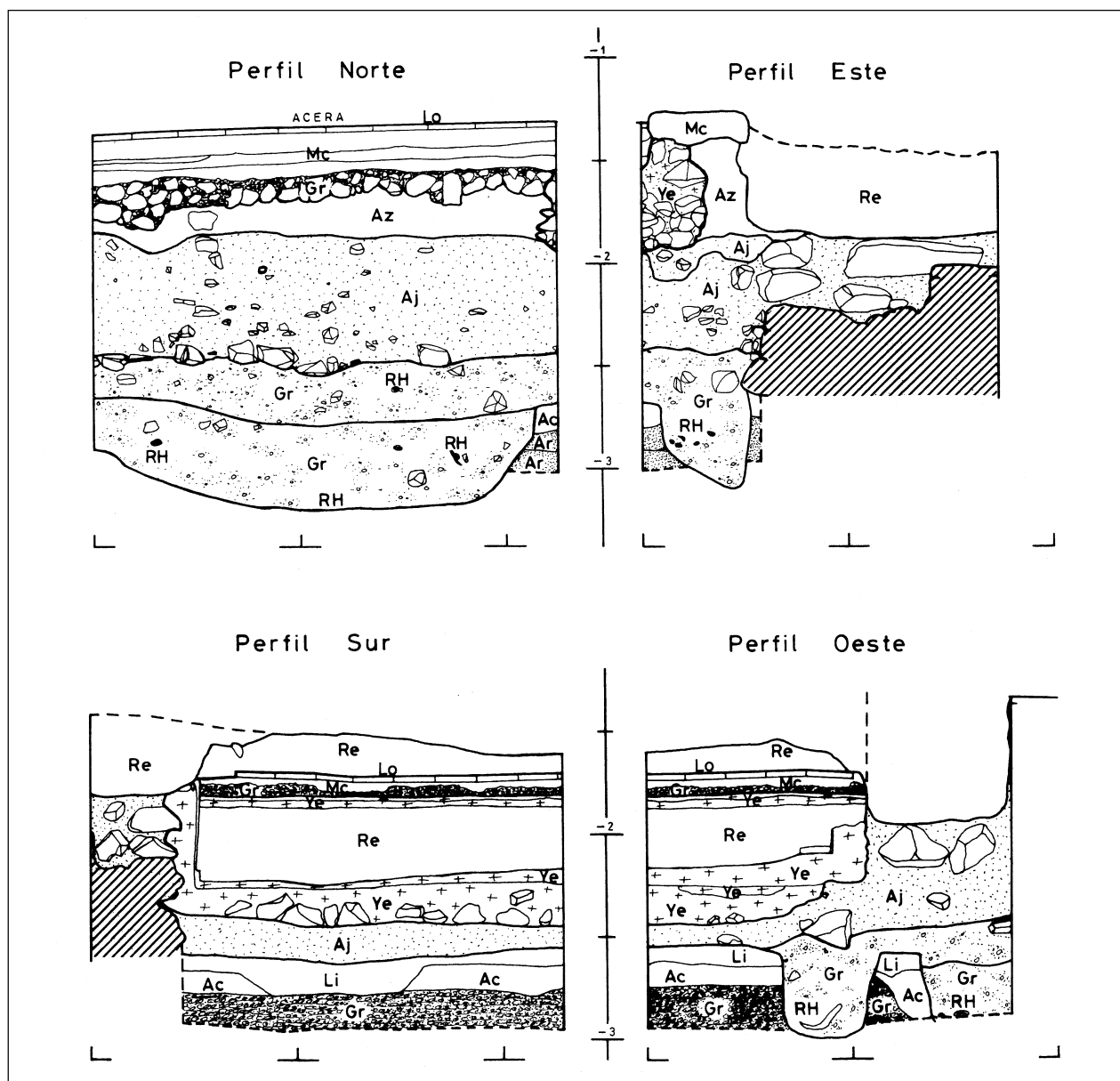


Figura 19: Perfiles estratigráficos del Corte Q.

derecho sobre Cadáveres 5.2 y 5.3, con su cráneo directamente sobre el del 5.2

Observaciones: intencionadamente destruido durante su excavación, conservaba únicamente el cráneo, omóplatos, costillas y parte de su columna vertebral (fig. 12)

CADÁVER NÚM. 5.2

Localización: I

Nivel: II

Cota: -2'432 en cráneo

Tipo de fosa: múltiple, en tierra

Descripción: enterramiento en decúbito lateral derecho bajo Cadáver 5.1 y sobre las piernas del Cadáver 5.3, con su cráneo bajo la pelvis de éste último

Observaciones: intencionadamente destruido durante su excavación, su conservación era similar a la del Cadáver 5.1 (fig. 12)

CADÁVER NÚM. 5.3

Localización: I

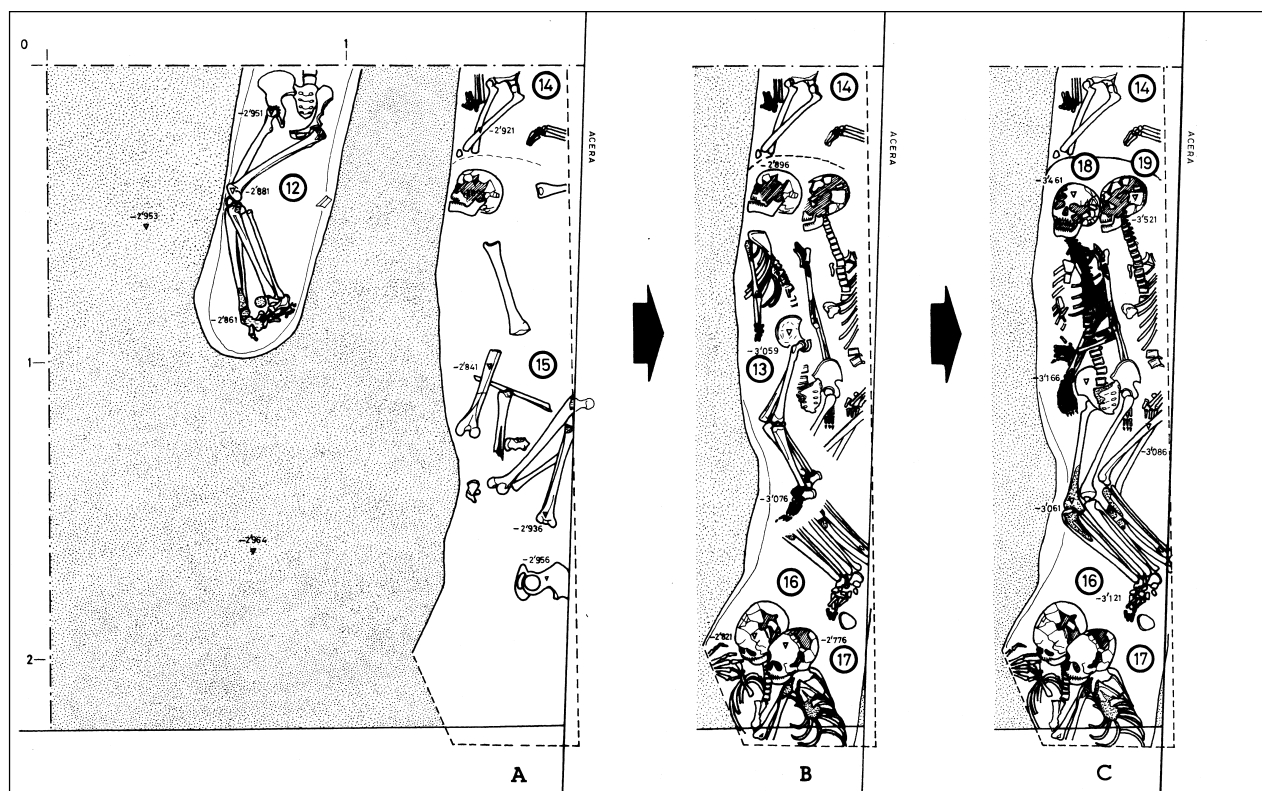


Figura 20: Planta del Corte Q con nivel de enterramientos antiguos.

Nivel: II

Cota: -2'69 en cadera

Tipo de fosa: múltiple, en tierra

Descripción: enterramiento de adulto en decúbito lateral derecho con los Cadáveres 5.1 y 5.2 sobre sus piernas

Posición brazos/manos: paralelos a lo largo del cuerpo

Posición piernas: ligeramente flexionadas

Observaciones: parcialmente excavado, de la cadera hacia abajo por quedar el resto del cuerpo bajo la medianería del solar, pies y pierna izquierda destruidos durante su excavación (fig. 12)

CADÁVER NÚM. 6

Localización: I

Nivel: II

Cota: -2'532

Tipo de fosa: simple, en tierra

Descripción: enterramiento de adulto en decúbito lateral derecho

Posición brazos/manos: paralelos a lo largo del cuerpo

Observaciones: intencionadamente destruido durante su

excavación, sólo conservaba parte de los brazos, costillas y algunas vértebras; de los hombros hacia arriba quedaba bajo la medianería contigua; disposición paralela a los Cadáveres 5 y al 7 (fig. 12)

CADÁVER NÚM. 7

Localización: I

Nivel: II

Cota: -2'403

Tipo de fosa: simple, en tierra

Descripción: enterramiento de adulto en decúbito lateral derecho

Posición brazos/manos: brazos rectos delante del cuerpo con manos cruzadas sobre el vientre

Observaciones: intencionadamente destruido durante su excavación de la cadera hacia abajo; de los hombros hacia arriba quedaba bajo la medianería contigua (fig. 12)

CADÁVER NÚM. 8

Localización: J1

Nivel: I

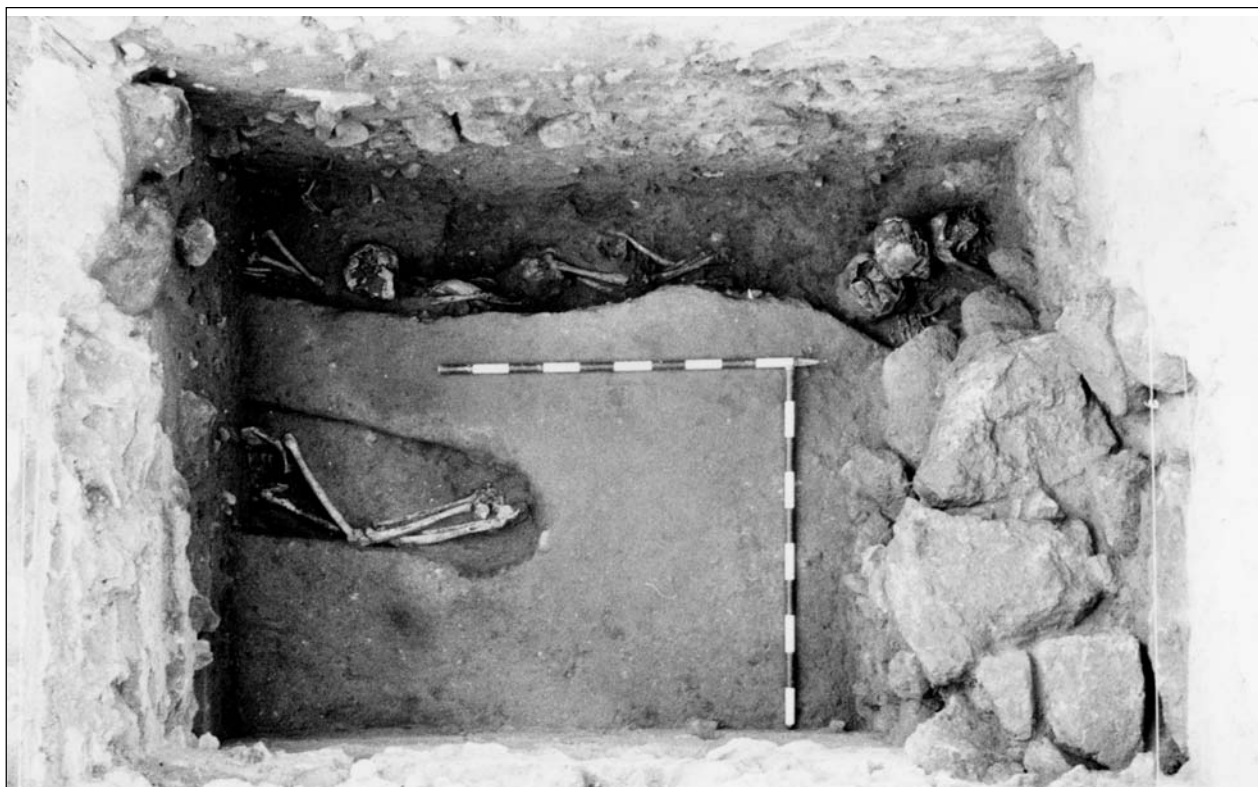


Figura 21: Vista aérea del Corte Q con cadáveres 12, 13, 14, 16 y 17.

Cota: -2'16

Tipo de fosa: simple, en tierra

Descripción: su hallazgo se limitó a las falanges de unos pies de adulto que afloraban en el Perfil Oeste del corte

Observaciones: casi todo él quedó fuera del área excavada en J1

CADÁVER NÚM. 9

Localización: I

Nivel: III

Cota: -2'760

Descripción: huesos dispersos, como mínimo de un adulto, desplazados seguramente por la fosa del Cadáver 6, a cuyos pies se encontraban (fig. 12)

Observaciones: se distinguía un cráneo de adulto, un omóplato, tibias, un peroné, falanges, etc.

CADÁVER NÚM. 10

Localización: I

Nivel: III

Cota: -2'715

Descripción: huesos dispersos de adulto colocados a los

pies del Cadáver 5.3, seguramente por haber sido desplazados por la fosa de éste

Observaciones: formado por varias vértebras, un omóplato, cúbito y radio, costillas y otros huesos

CADÁVER NÚM. 11

Localización: Q

Nivel: II

Cota: -2'407

Tipo de fosa: simple, en tierra

Descripción: enterramiento probablemente en decúbito lateral derecho de un joven

Posición brazos/manos: el derecho a lo largo del cuerpo

Observaciones: conservaba tan sólo el cúbito, radio y mano del brazo derecho, y el fémur y epífisis de la tibia de la pierna del mismo lado

CADÁVER NÚM. 12

Localización: Q

Nivel: IV

Cota: -2'881 en rodilla

Tipo de fosa: simple, en tierra



Figura 22: Vista del Corte Q con cadáveres 18 y 19.

Descripción: joven en decúbito lateral derecho excavado sólo de cadera hacia abajo

Posición piernas: ligeramente flexionadas

Observaciones: presentaba una atrofia del pie derecho por una cojera permanente

CADÁVER NÚM. 13

Localización: Q

Nivel: IV

Cota: -2'90 en cráneo, -3'06 en cadera y -3'07 en pie

Tipo de fosa: múltiple, en tierra

Descripción: enterramiento infantil en decúbito lateral derecho sobre el Cadáver 18

Estatura aproximada: 1'13 m

Posición brazos/manos: a lo largo del cuerpo

Posición piernas: ligeramente flexionadas

Observaciones: formaba parte de un enterramiento múltiple con los Cadáveres 18 y 19; su cabeza estaba sobre la del Cadáver 18 y sus pies a la altura de sus rodillas

CADÁVER NÚM. 14

Localización: Q

Nivel: IV

Cota: -2'921 sobre el fémur

Tipo de fosa: simple, en tierra, reutilizada

Descripción: enterramiento infantil en decúbito lateral derecho

Posición brazos/manos: brazo derecho a lo largo del cuerpo, izquierdo no apareció

Posición piernas: ligeramente flexionadas

Observaciones: seccionado de la rodilla para abajo por la fosa de los Cadáveres 13, 18 y 19; de la cadera hacia arriba quedó fuera del corte (fig. 20)

CADÁVER NÚM. 15

Localización: Q

Nivel: IV

Cotas: -2'842, -2'936, -2'956

Tipo de fosa: en tierra

Descripción: diversos huesos de adulto removidos por la apertura de la fosa de los Cadáveres 13, 18 y 18, amontonado sobre ella

Observaciones: parecían pertenecer a las extremidades inferiores de un adulto por la presencia de una cadera, dos fémures, dos tibias y dos peronés, dos calcáneos y otros huesos de los pies

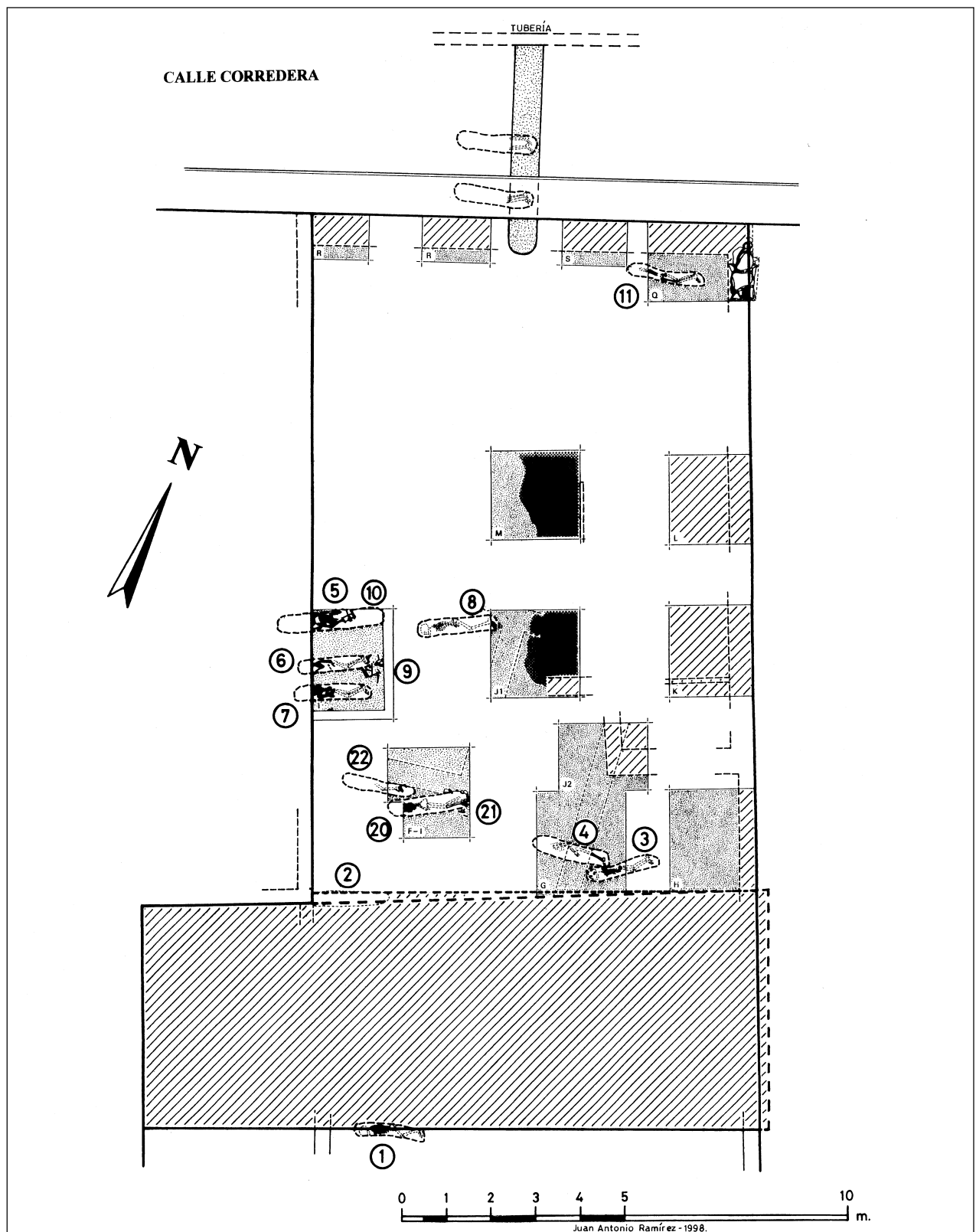


Figura 23: Planta general con nivel de enterramientos islámicos recientes.

CADÁVER NÚM. 16

Localización: Q

Nivel: IV

Cota: -2'821 en cráneo

Tipo de fosa: múltiple, en tierra

Descripción: enterramiento múltiple infantil en decúbito lateral derecho

Observaciones: formaba un enterramiento múltiple con el Cadáver 17; no se pudo excavar completo por exceder los límites del solar (fig. 20)

CADÁVER NÚM. 17

Localización: Q

Nivel: IV

Cota: -2,776 en cráneo

Tipo de fosa: múltiple, en tierra

Descripción: enterramiento infantil en decúbito lateral derecho

Observaciones: formaba un enterramiento múltiple con el Cadáver 16; no se pudo excavar completo por exceder los límites del solar (fig. 20)

CADÁVER NÚM. 18

Localización: Q

Nivel: IV

Cota: -3'461 en cráneo, -3'166 en cadera y -3'121 en pies

Tipo de fosa: múltiple, en tierra

Descripción: enterramiento de adulto joven en decúbito lateral derecho bajo el Cadáver 13 y delante del 19

Estatura aproximada: 1'50 m

Posición brazos/manos: el derecho a lo largo del cuerpo y el izquierdo flexionado con mano sobre el abdomen

Posición piernas: ligeramente flexionadas

Observaciones: formaba parte de un enterramiento múltiple junto con los Cadáveres 13 y 19

CADÁVER NÚM. 19

Localización: Q

Nivel: IV

Cota: -3'521 en cráneo, -3'186 sobre el fémur

Tipo de fosa: múltiple, en tierra

Descripción: enterramiento de adulto joven en decúbito lateral derecho, a espaldas del Cadáver 19

Estatura aproximada: 1'60 m

Posición brazos/manos: paralelos a lo largo del cuerpo

Posición piernas: ligeramente flexionadas

Observaciones: formaba parte de un enterramiento múltiple junto a los Cadáveres 13 y 18

CADÁVER NÚM. 20

Localización: F-I

Nivel: II

Cota: -2'55 en costillas

Tipo de fosa: simple, en tierra

Descripción: enterramiento de adulto mal conservado en decúbito lateral derecho

Posición piernas: ligeramente flexionadas

Observaciones: conservaba tan sólo las costillas del costado derecho, la tibia y pie del mismo lado y huesos desplazados del pie izquierdo

CADÁVER NÚM. 21

Localización: F-I

Nivel: II

Cota: -2'56

Tipo de fosa: en tierra

Descripción: restos de un enterramiento infantil de corta edad; tan sólo conservaba *in situ* la cadera, el cúbito, el radio y la mano del brazo derecho y otros huesos dispersos

Observaciones: enterramiento probablemente destruido por la fosa del Cadáver 20, a cuyos pies estaba

CADÁVER NÚM. 22

Localización: F-I

Nivel: II

Cota: -2'60

Tipo de fosa: simple, en tierra

Descripción: pie derecho de una persona joven *in situ* y un peroné desplazado

CADÁVER NÚM. 23

Localización: F-I

Nivel: I

Cota: -2'29 en costillas

Tipo de fosa: simple, en tierra

Descripción: restos del tórax y extremidades superiores de un adulto en decúbito lateral derecho visibles en el Perfil Norte del corte

Observaciones: quedó sin excavar

CADÁVER NÚM. 24

Localización: Zanja en la calle Corredera

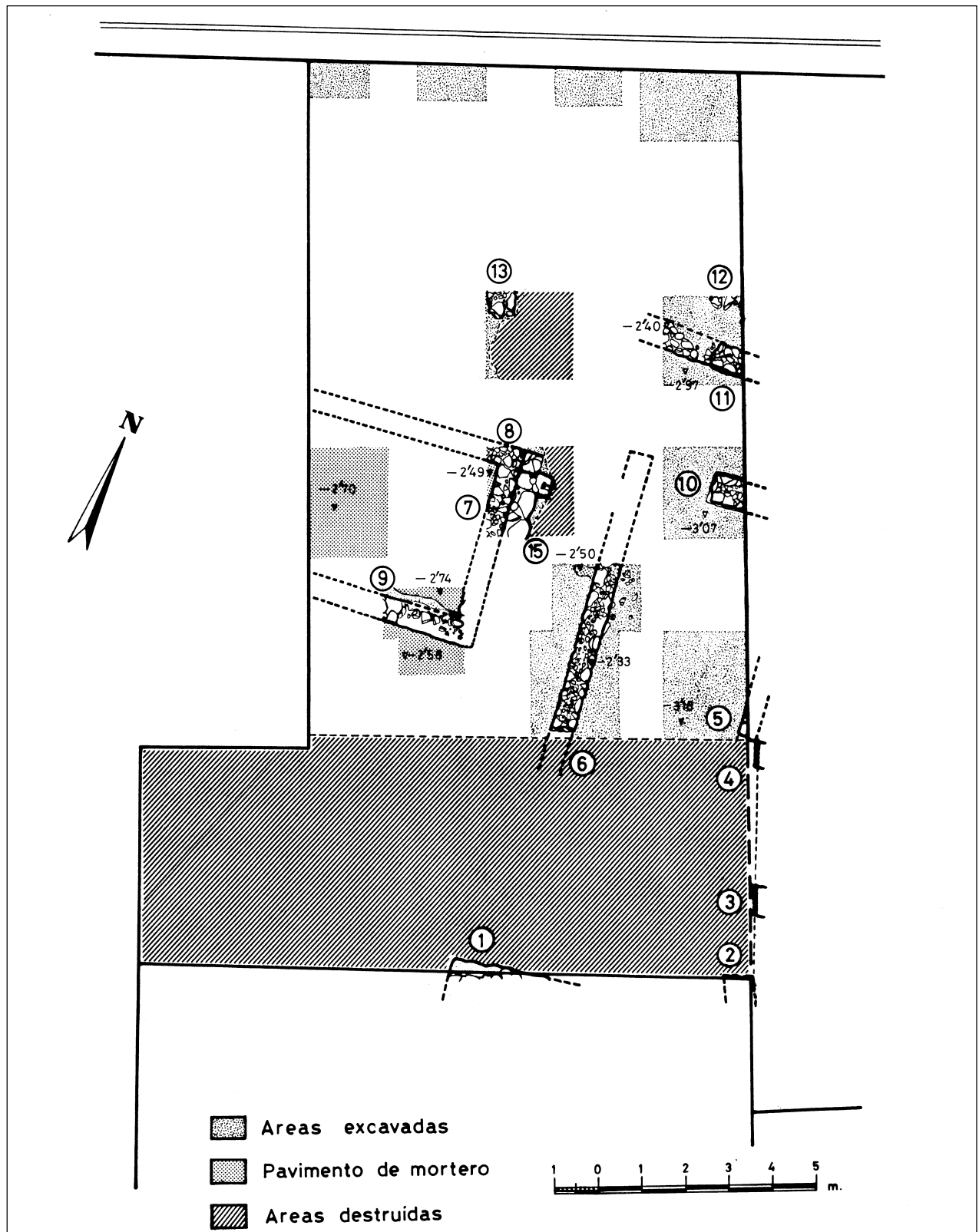


Figura 24: Planta general con estructuras romanas descubiertas.

Nivel: I

Cota: -2'00

Tipo de fosa: simple, en tierra

Descripción: piernas en posición de decúbito lateral derecho seccionadas por la excavadora

CADÁVER NÚM. 25

Localización: Zanja en la calle Corredera, bajo la acera

Nivel: I

Cota: -2'00

Tipo de fosa: simple, en tierra

Descripción: parte inferior de las piernas de un enterramiento en decúbito lateral derecho

SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

Nivel geológico.

Por debajo de los niveles arqueológicos, el nivel más profundo documentado en los Cortes E y Q era un depósito detrítico de piedemonte integrado por los derrubios de la ladera del castillo mezclados con gravas aluviales y fragmentos cerámicos muy rodados del Bronce Final. Estos fragmentos proceden de zonas más altas, como la Plaza Vieja y la ladera adyacente donde se ha constatado la existencia de tales materiales (ROS, 1987. BAÑOS, 1993: p. 516 y 518). Los detritus estaban cubiertos en el Sector I por un potente depósito aluvial estéril de gravas más finas y arenas situadas directamente bajo los niveles de ocupación del siglo I d. C.

Niveles romanos.

La mayor novedad que ha aportado esta excavación ha sido descubrir que alrededor del establecimiento termal de Alhama de Murcia en época romana (BAÑOS; CHUMILLAS; RAMÍREZ, 1997), existía un complejo de edificaciones con orientación Norte-Sur casi exacta (fig. 24), de gran modestia constructiva y que parecen surgir en el siglo I d. C., al igual que el propio edificio termal del que distan tan sólo unos metros, distinguiendo al menos dos fases constructivas:

1ª. Estaría representada por las ESTRUCTURAS 1, 5, 6, 10, y 15, y los pavimentos de tierra y ceniza asociados; entre los materiales de esta época abundan los fragmentos informes de grandes recipientes para transporte y almacenamiento de productos, la cerámica común, y más escasa la *T. S. sudgálica* con formas de gran pervivencia, como la

Drag. 27, o formas tempranas de africana Clara A, Hayes 7 y 9, así como un único fragmento de *Aretina* procedente del Corte Q, que destacamos por poseer el único *sigillum* encontrado en la intervención: se trata de un fondo con pie anular y sello HIIRMA (fig. 15/núm. 13).

2ª. Surge tras el derribo y amortización de la mayoría de estructuras anteriores, con una profunda renovación en el siglo II representada por las ESTRUCTURAS 6 (reutilizada), 7, 8, 9, y tal vez las número 11, 12 y 13 (fig. 24), relacionadas entre sí mediante pavimentos de mortero de cal, las cuales pervivirán al menos durante todo ese siglo como muestra la continuidad de los materiales recuperados, entre otros *sigillatas* con formas Drag. 18 ó 27 y Hayes 3 C ó 9, que ya estaban presentes en la fase primera.

Desde luego es mínima la diferenciación cronológica que aportan tales materiales cerámicos, lo que indica una continuidad total entre ambas fases con evidente influencia de la tradición indígena en las formas de cerámica común (ROS, 1989b: p. 42-55), aunque son escasas las decoraciones pintadas a la almagra que eran tan frecuentes unos años antes. Se trata en definitiva de las mismas producciones documentadas en las excavaciones del edificio termal (BAÑOS, 1996: p. 374-378), en un momento en que se inicia la progresiva sustitución de las vajillas de la Galia por las primeras producciones de los talleres Norteafricanos que arribaban al puerto de Carthago Nova.

En cuanto a la posible interpretación de este conjunto, difícil de establecer a tenor de lo excavado, fue expuesta provisionalmente en las *Jornadas sobre Poblamiento Rural Romano en el Sureste de Hispania* celebradas en Jumilla durante 1993, junto a los resultados de una intervención posterior que permitió ampliar la planta obtenida. Remitimos pues a las actas de dichas jornadas (URUEÑA; RAMÍREZ, 1995), así como a la memoria de esta segunda intervención,⁸ ya que los restos documentados en su día en el solar número 9, al que aquí nos ceñimos estrictamente, no nos permitían fundamentar una hipótesis interpretativa aceptable.

La maqbara.

La actuación arqueológica, pese a sus características y limitaciones, permitió demostrar la existencia de una *maqbara* en torno a la calle de la Corredera de Alhama de Murcia, correspondiente a la alquería musulmana de *al-Hâmma B.l.qwâr*, explicando la abundancia de restos humanos descubiertos a lo largo de dicha calle.

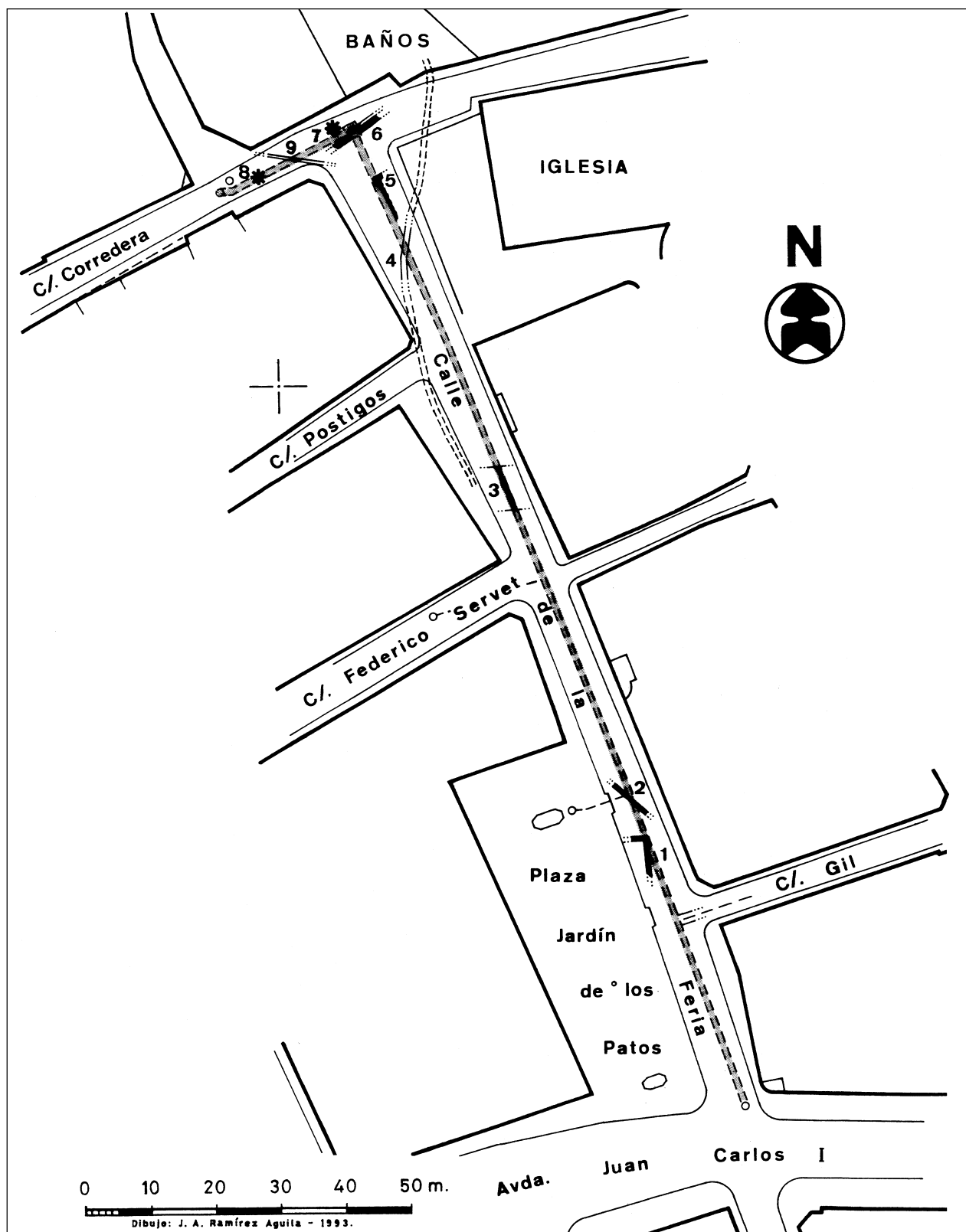


Figura 25: Trazado de la zanja en la calle de la Feria con indicación de los restos encontrados.

Todos los cuerpos documentados estaban depositados en decúbito lateral derecho con orientación suroeste-noreste y rostro vuelto hacia el Sur-sureste, siendo su fosa, cuando fue posible documentarla, estrecha y de longitud acorde con la altura del difunto, excavada directamente en el terreno sin ningún tipo de obra, no apareciendo indicios de cubierta ni de señalización exterior de las tumbas. Los cuerpos estaban depositados directamente en tierra, sin ataúd, presuponiendo que debían de ir tan sólo envueltos en el preceptivo sudario que no ha dejado huella. Se trata de enterramientos muy ortodoxos dentro de la doctrina *malikí*, guardando gran similitud con el nivel antiguo del cementerio de la plaza de Santa Eulalia (JORGE, 1966: p. 104) o la mayoría de enterramientos del cementerio de San Nicolás (NAVARRO, 1986: p. 10 y 11) en Murcia, como los del cementerio de Lorca (MARTÍNEZ, 1996: p. 644-655; MARTÍNEZ, 1997; PONCE, 1997: p. 332-356) u otras *maqbaras* rurales de la zona (POZO, 1990; PUJANTE, 1997: p. 493).

Destaca la presencia de varios enterramientos múltiples (Corte I/núm. 5 y Q/núms. 13, 18 y 19, y núms. 16 y 17), cuyo hallazgo, si bien no es habitual, parece cada vez más frecuente en las necrópolis andalusí que se van excavando, como los encontrados en el cementerio de Yabal Farûh en Málaga donde parecen tener carácter excepcional (PERAL; FERNÁNDEZ, 1990: p. 27 y 29), en Lorca (MARTÍNEZ, 1996: p. 655; PONCE, 1997: p. 333) y posteriormente también en Callosa de Segura (GARCÍA; ALFOSEA, 1996: p. 447).

Este uso debe de estar justificado por la existencia de lazos familiares o de estrecha relación entre los finados y constituía una práctica legal, como la de reutilizar fosas anteriores siempre que no existiesen familiares o memoria de quienes las ocupaban. Así aparecen recogidas en los compendios de *Sunna* como el escrito en 1462 por don İçe Gebir (también escrito İça Jodih o Yçe de Chebir), alfaquí mayor y muftí de la aljama de Segovia, donde se dice que *«si fuere necesidad podrán enterrar en una fuesa mas de uno, despues de otro, y pongan tierra entre medio; y asi mesmo en la fuesa que largo tiempo habrá passado, podrán enterrar otros, si fuere necesidad (sic)»*⁹. Este proceder explica la existencia de enterramientos superpuestos que han llamado la atención de los arqueólogos pero que en la bibliografía se describen como fosas diferentes superpuestas y excavadas “con tanto cuidado que no destruyen los enterramientos inferiores”.

Posteriormente, en los solares número 5 y 7 de la Corredora se excavarían nuevos ejemplos de este tipo de enterramiento (RAMÍREZ; URUEÑA, en prensa).

Como corresponde a una necrópolis islámica, la presencia de materiales cerámicos fue escasa y nulos los numismáticos, habiendo recogido en el interior de las fosas sólo algunos fragmentos (la mayoría informes) que van desde cerámica común romana hasta los clásicos vedríos melados y verdes sobre manganeso de las formas abiertas islámicas, o marmitas de tendencia troncocilíndrica y globulares, con una cronología de conjunto poco precisa que venimos fijando a lo largo del siglo XII y hasta la primera mitad del XIII.

Las diferencias de cota de los enterramientos y la evidencia de una diacronía entre aquellos cuyas fosas se hallaban superpuestas, como el Enterramiento 3 sobre el 4 o el 11 sobre el 12, sin contacto físico alguno, o el caso de las fosas de los Enterramientos 13 al 19 que se encontraron por debajo asociadas a un nivel de suelo situado a menos de medio metro de su fondo, según se aprecia en el Perfil Occidental del corte (fig. 19), nos llevan a diferenciar cuatro niveles distintos de enterramientos una vez cotejadas las cotas de todos ellos:

I - Situado en torno a la cota de -2'00 m., mientras la superficie del solar oscilaba desde la cota -1'65 a -1'90 m. aproximadamente. Está integrado por los enterramientos más tardíos, entre los que figuran el 4, el 8, el 23, el 24 y el 25.

II - En torno a una cota de -2'50 m., formado por los Enterramientos 3, 5, 6, 7, 11, 20, 21 y 22.

III - De dudosa identificación por los enterramientos que lo integran, ocupa una cota que supera los -2'70, formado únicamente por los restos dispersos que denominamos Enterramientos 9 y 10, evidentemente anteriores a los Enterramientos 5 y 6 del nivel II que fueron los causantes de su destrucción, y los Enterramientos 1 y 2, cuya ubicación en una zona donde la pendiente se hace más acusada explica la mayor cota que presentan (en torno a -2'90).

IV - A una cota que ronda los -3'00 m. superándola con creces en algún caso, está compuesto por los Enterramientos 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18 y 19, todos en el Corte Q, junto a la calle.

Esta estratificación representa una evolución cronológica, aunque no formal, en cuanto a las características de los enterramientos. La mayor parte de los cadáveres excavados corresponden a las últimas fases del cementerio, si bien la superficial es la más destruida, la que corresponde al momento de clausura de la *maqbara* que situamos poco

después de 1266, tras el fracaso de la rebelión mudéjar y sus consecuencias, por las que Alhama debe de quedar completamente despoblada de musulmanes (RAMÍREZ; BAÑOS, 1997).

La superposición de las fosas puede responder a una necesidad práctica o al deseo de reutilización del espacio por motivaciones sentimentales¹⁰ y religiosas, pero la amortización de las tumbas más antiguas por otras posteriores creemos que, por razones de índole legal y de nuevo sentimentales, sólo pudo suceder cuando no quedaran familiares directos que visitasen la tumba de sus difuntos, es decir, como mínimo, después de tres generaciones, que con la esperanza de vida del momento podríamos calcular en unos 50 años desde la muerte de la primera, razonamiento que nos permite proponer el momento de comienzo de uso del cementerio, al menos de este sector, no más allá del período almorávide, a caballo entre los siglos XI y XII. No obstante, en algunos lugares existía la costumbre de no volver a enterrar sobre un viejo cementerio repleto hasta pasados un mínimo de ochenta años, mientras algunos juriscónsultos como Ibn `Ât admitían que se podía hacer tal cosa transcurridos apenas diez años, opinión que desaprueba Ibn Marzûq, para quien un cementerio saturado debía permanecer clausurado hasta que no quedase huella alguna de las tumbas, y sólo entonces podría arrendarse el terreno para su cultivo destinando las rentas a la adquisición de mortajas y la excavación de sepulturas para los pobres.¹¹

Las fosas del segundo nivel, que como decimos son la mayoría de las excavadas, parecen disponerse paralelas unas a otras formando filas, como en el Corte I (fig. 12), hasta alcanzar con el tiempo gran densidad, hecho que se aprecia mejor en la figura 23 donde nos hemos atrevido a representar con trazo discontinuo las fosas supuestas de los restos humanos documentados, por escasos que fuesen¹², con el fin de apreciar mejor la disposición general de las sepulturas.

El vertedero bajomedieval.

Sobre el cementerio y una vez abandonado éste, ya en los siglos XIV y XV, la población cristiana verterá sus detritus en fosas excavadas sobre el terreno. La presencia de vidrio de desecho industrial en tales fosas junto a loza dorada de los talleres de Paterna y Manises, cobra especial interés por el relato del viajero alemán Jerónimo Münzer, quien en 1494 visita la localidad y nos habla de la existencia de una fábrica de vidrio en ella, describiendo el proceso de fabricación en los siguientes términos:

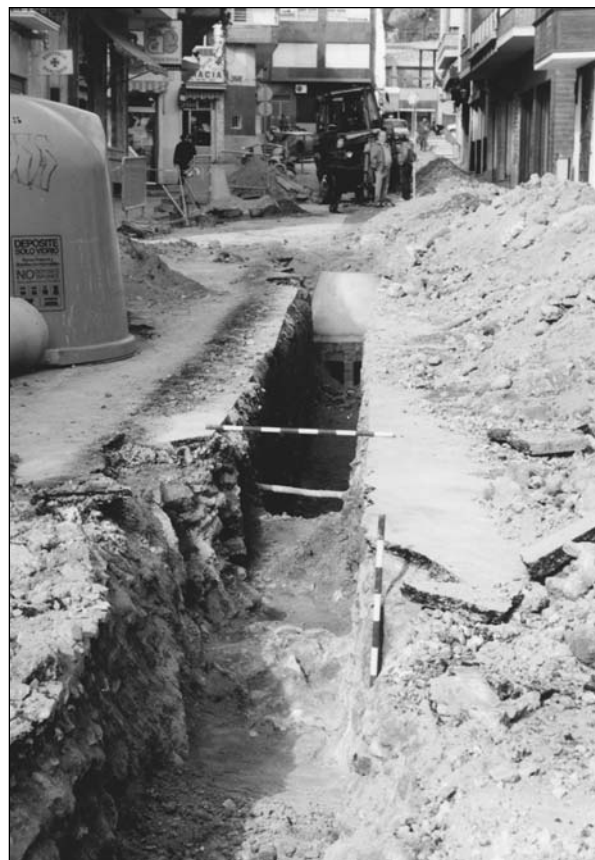


Figura 26: Vista general de la zanja con estructura 2 seccionada en primer término.

«Mezclan dos partes de ceniza de sosa con una de arena muy blanca, finamente pulverizada; muelen esta mezcla con una enorme piedra como de molino; amasan después con el polvo molido unas tortas a modo de grandes panes y las meten en un borno; fôrmasen entonces una sustancia parecida al cinis clavulaticus o potasas (que nosotros llamamos waisdasch), con la que fabrican varias clases de vidrios, así blancos como de colores, que luego exportan a distintos países. El dueño me enseñó sus talleres con mucho detenimiento, baciéndome pasar un divertido rato. La hierba sosa nace por allí en tanta copia como la grana en Alemania; su tallo es de la altura del tallo del esparto; su fruto blando, y la flor verde como la del avellano. La masa preparada expórtase también a diversos sitios. Para obtener vidrio claro como el cristal es preciso poner mayor cantidad de arena, que aquí es más fina que la que emplean en Nuremberga para hacer los relojes. La sosa es mejor, sin embargo, en Cataluña y en Valencia, donde bacen con ella hermosísimos vidrios» (MÜNZER, 1952: p. 346-347).

Con posterioridad, este espacio no parece registrar un uso distinto al de cualquier área periurbana hasta la construcción de las primeras viviendas, al menos desde el siglo XVII, ya que en el Catastro del Marqués de la Ensenada de 1757 la calle aparece ya configurada con su disposición actual¹³. En dicho catastro figura como propietario del solar actual don Pedro López Valero, una casa con planta superior de 8 varas de fachada y 47 de fondo que importa al año 176 reales de vellón¹⁴. Por el correspondiente *Libro de Vecindario* de seglares, sabemos que a mediados de 1756 Pedro López Valero era un labrador de 62 años, casado sin hijos y con un criado mayor de 18 años, al que no le correspondía pagar por su medio de vida, indicio de que sus rentas y propiedades eran modestas, como correspondía a un labrador¹⁵.

Después de todo lo expuesto seguían siendo muchos los interrogantes planteados, pero la oportunidad de extender la excavación a un solar contiguo, esta vez con mejores posibilidades de llevar a cabo una intervención arqueológica más ortodoxa, abría estupendas perspectivas.

SEGUIMIENTO DE LA APERTURA DE UNA ZANJA EN LA CALLE DE LA FERIA.

Poco tiempo después de concluir la intervención anteriormente descrita, a primeros de diciembre de 1991, el Ayuntamiento de Alhama iniciaba la construcción de una zanja a lo largo de la calle de la Feria (fig. 25), cuyo motivo era renovar la red de alcantarillado que discurría por ella. Tras las gestiones realizadas por José Baños Serrano ante el Ayuntamiento obtuvimos el beneplácito de éste para llevar a cabo un seguimiento arqueológico de las obras sin interferir en el desarrollo de las mismas, comenzando nuestra labor el día 10 de diciembre para concluirla ocho días más tarde¹⁶.

La zanja, con unas dimensiones de 0'80 a 0'85 m. de anchura por 1'70 m. de profundidad desde la superficie de la calle, empezó a abrirse desde la Avenida de Juan Carlos I hasta la Corredera, trayectoria que seguiremos en nuestra descripción subdividida en tramos para una mejor exposición.

Tramo 1: de Avenida Juan Carlos I a lo largo de la Plaza-Jardín de los Patos

Nada más comenzar, aún antes de personarnos en el lugar, la máquina seccionó a pocos centímetros de la superficie un caño construido en mampostería de cal que cruzaba

la calle en su unión con la Avenida de Juan Carlos I, pero que no pudimos documentar. A continuación, hacia la altura de la mitad del Jardín de los Patos, la máquina dio con un afloramiento rocoso a 1'50 m. de la superficie, prolongándose durante unos 6 ó 7 m. a lo largo de la zanja al tiempo que su profundidad iba disminuyendo rápidamente hasta -1 m., para alcanzar apenas -0'30 m. a la altura de la fuente del Almirante Bastarache, lo que obligó a emplear un martillo neumático para cortarla¹⁷. Durante esta tarea se puso de manifiesto que en el lado occidental de la zanja pero ligeramente oblicua a la misma, había una sólida pared de piedra y argamasa adherida a la roca que había sido recortada a tal fin (fig. 25/núm. 1). La pared quedó visible a lo largo de 1'50 m. y su parte más alta estaba apenas a -0'27 m. de la superficie, conservando junto a ella en su extremo Sur parte de una estructura circular (seguramente un desagüe) de diámetro inferior a 1 m. construida en mampostería de cal hidráulica, pero que había sido seccionada por la máquina. Más al Norte la pared giraba en dirección Oeste con un ángulo de 90°, aunque también esta esquina había sido destruida por la excavadora al interponerse en el centro de la zanja, lo que permitía ver una sección del muro en torno a 1'10 m. y la roca perfectamente recortada junto a él. Como materiales asociados a estas estructuras sólo recogimos un par de ladrillos de 28'7 por 14'3 por 2'7 cm y un asa geminada de una ánfora romana con restos de argamasa pegada.

En cuanto a la estratigrafía observada en este tramo, estaba formada por un primer nivel de capas de asfalto y sus preparados hasta los -0'20 m. Por debajo un nivel de rellenos con escombros y aspecto muy irregular, y a partir de -0'40 m. un nivel de cieno de color gris verdoso que cubría la roca.

Precisamente a la altura de la fuente de Bastarache, justo delante de su toma de agua, descubrimos un nuevo muro que cruzaba la zanja también oblicuamente pero en dirección noroeste-sureste (fig. 25/núm. 2 y fig. 26), de construcción más sólida que los anteriores debido a una mayor riqueza en cal. Para construirlo también había sido recortada la roca, apreciándose en sección sus paramentos sin revoque alguno con un grosor de 0'62 a 0'68 m.

Tramo 2: de la Plaza-Jardín de los Patos al cruce con calle de Federico Servet

Poco hemos de destacar en este tramo en el que no apareció estructura alguna ni afloramientos rocosos. La estratigrafía observada consistía en un nivel de rellenos recientes directamente bajo las capas de asfalto, compuesto

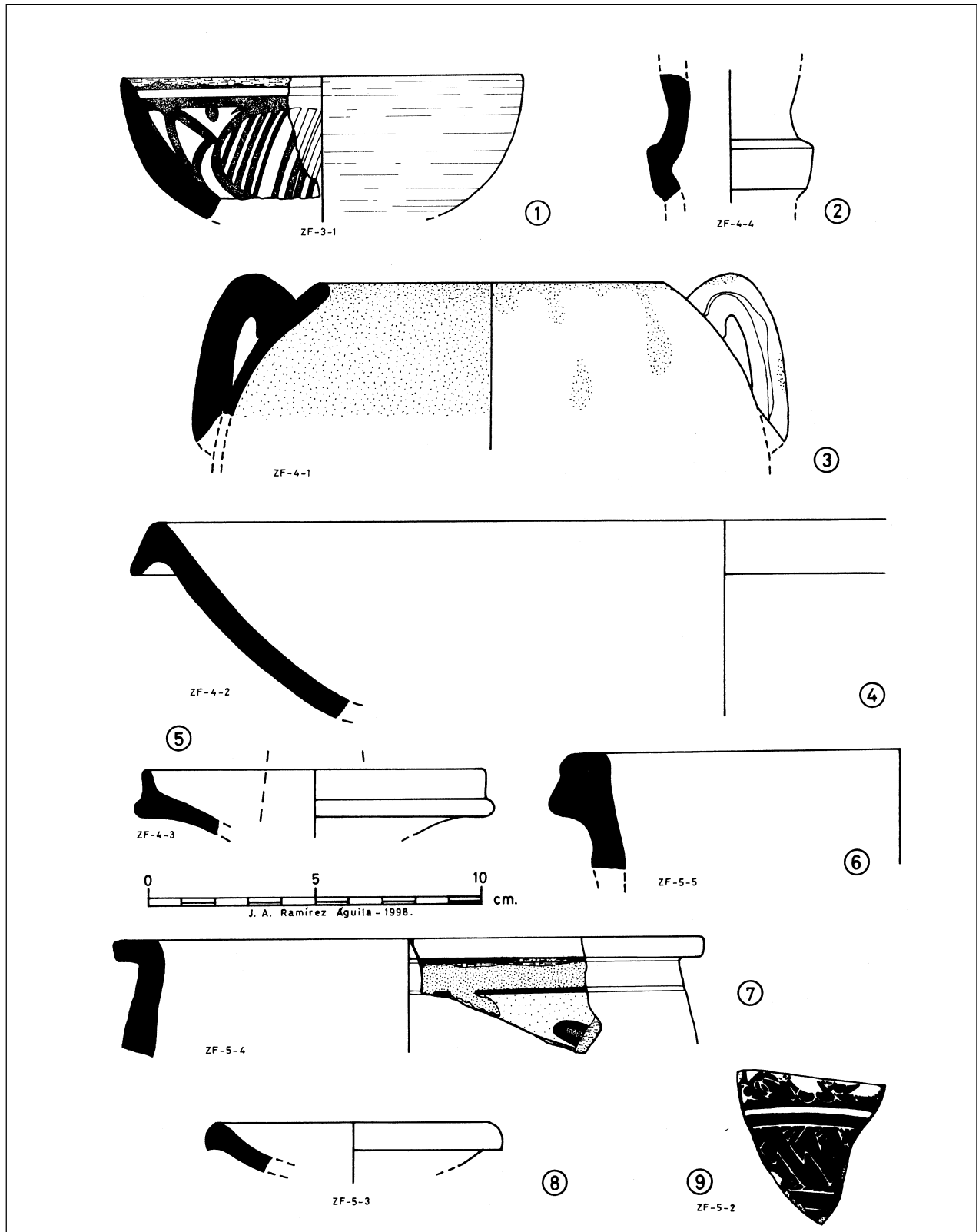


Figura 27: Materiales recogidos de la zanja en los tramos 3 a 5.

esencialmente por escombros, con una potencia entre 0'50 y 0'70 m., y debajo un nivel de arcillas de tono marrón oscuro.

Tramo 3: de Federico Servet a cruce con calle de los Postigos

Hacia la mitad de este tramo y a una cota entre -0'80 y -0'84 m., afloró una superficie perfectamente lisa con aspecto de arenisca y a lo largo de unos 5 m., sin que pudiésemos identificarla (fig. 25/núm. 3). Una vez rebasada, la estratigrafía que se observaba consistía en sucesivas capas de asfalto y su preparado sobre un relleno de escombros de más de 0'50 m. de potencia en el que recogimos varios fragmentos de teja vidriada en azul, otra plana tipo *tégula* romana, similares a las que aún hay en los tejados de la iglesia, y un fragmento de cuenco de los talleres de Paterna-Manises con vedrío azul y blanco (fig. 27/núm. 1), debajo un estrato delgado de color gris-verdoso rico en cenizas y carboncillos que se asentaba sobre la superficie de la Estructura 3, y por último un nivel de tierra más suelta con piedrecillas y color marrón-rojizo, prolongándose hasta -1'50 m. de profundidad que alcanzó aquí la zanja.

Donde comienza el atrio de la iglesia, antes de la calle de los Postigos, afloró la roca aproximadamente a -1'20 m. y sobre ella el estrato de arcillas marrón-rojizas, ahora más delgado pero regularizando la superficie rocosa hasta crear una pendiente más suave que la que hoy presenta la calle en este lugar. Por encima se hacía más amplio el nivel de escombros, parte de los cuales procedían de alguna de las obras hechas en la iglesia de San Lázaro, ya que entre ellos vimos nuevamente tejas de cañón vidriadas en azul y otras planas, así como cerámicas de los siglos XVII y XVIII. En medio de este nivel se distinguía una línea de suelo de tierra marrón clara, cubierta otra vez por escombros y, finalmente, el asfalto.

Tramo 4: de calle de los Postigos a cruce con galería de los Baños (frente a torre de la iglesia)

La apertura de la zanja prosiguió en dirección Norte con la misma estratigrafía, hasta llegar a la altura de la torre de la iglesia donde la máquina seccionó oblicuamente la galería o mina de desagüe de los Baños (fig. 25/núm. 4), cuyo trazado conocíamos (BAÑOS; MUNUERA; RAMÍREZ, 1989). Su estructura visible en la parte seccionada presentaba paredes de gruesas piedras sin trabajar trabadas con argamasa y cubierta a modo de cimbra, aunque justamente en el lugar donde fue seccionada la cubrían unas losas de pie-

dra de 30 cm de grosor. La anchura interior de la galería era de 0'90 m., aunque variaba de un lado a otro, no pudiendo medir su altura por estar parcialmente cegada por tierra. Su cubierta estaba entre -0'53 y -0'62 m. desde la superficie de la calle, mientras su techo oscilaba entre los -0'90 y -1'00 m. de profundidad. De la estratigrafía se deducía que la galería había estado visible hasta hace unas centurias, ya que sólo quedaba cubierta por los rellenos más recientes.

El terreno apenas variaba al Norte de la galería, pero sí observamos que a partir de ella comenzaba la presencia de cerámica islámica en la capa arcillosa que antes cubría la roca base, entre esta alguna pared de jarra y jarrita con pintura al manganeso, un borde entrante con asa de una marmita del tipo C de ROSSELLÓ (cuerpo con tendencia cilíndrica) y vedrío melado interior con goterones en exterior (fig. 27/núm. 3), un borde de atafor/jofaina con vedrío exterior melado e interior oxidado (fig. 27/núm. 4), un fragmento de la base de un candil de pie alto con cubierta vítrea verde (fig. 27/núm. 5) y lo que podría ser un fragmento de cangilón (fig. 27/núm. 2), todo ello datable *grosso modo* entre los siglos XII y XIII.

Tramo 5: desde la galería de los Baños al registro en cruce con calle de Sánchez Vidal

Frente a la puerta principal de la iglesia, la zanja que alcanzaba una cota de -1'40 a -1'55 m. tuvo que ser ahondada con el fin de meter la tubería por debajo del cableado de Telefónica que cruzaba transversalmente desde la Corredera hacia la calle de Sánchez Vidal, llegando a -2 m. frente a la puerta de la iglesia y -2'25 junto a los Baños.

En un primer momento, una vez superada la altura de la puerta de la iglesia, la máquina excavadora dio con un muro de ladrillo transversal a la dirección de la zanja pero que acababa antes de llegar a su Perfil Oeste, indicando la posible presencia de un vano. Donde acababa el muro, cerrando parcialmente el citado vano, había una piedra cilíndrica colocada verticalmente como si de una columna se tratara, rota por su extremo superior, pero al extraerla la excavadora vimos que su parte inferior acababa en una punta roma con un orificio en el centro de su eje, por lo que nos pareció que podía tratarse más bien de un «cilindro de era» reutilizado. El muro tenía dos partes constructivamente hablando: un alzado superior de ladrillo que estaba a 0'45 m. de profundidad desde la calle y llegaba hasta -0'90 m., donde asentaba sobre una sólida base de mampostería de argamasa que reproducía el vano superior y

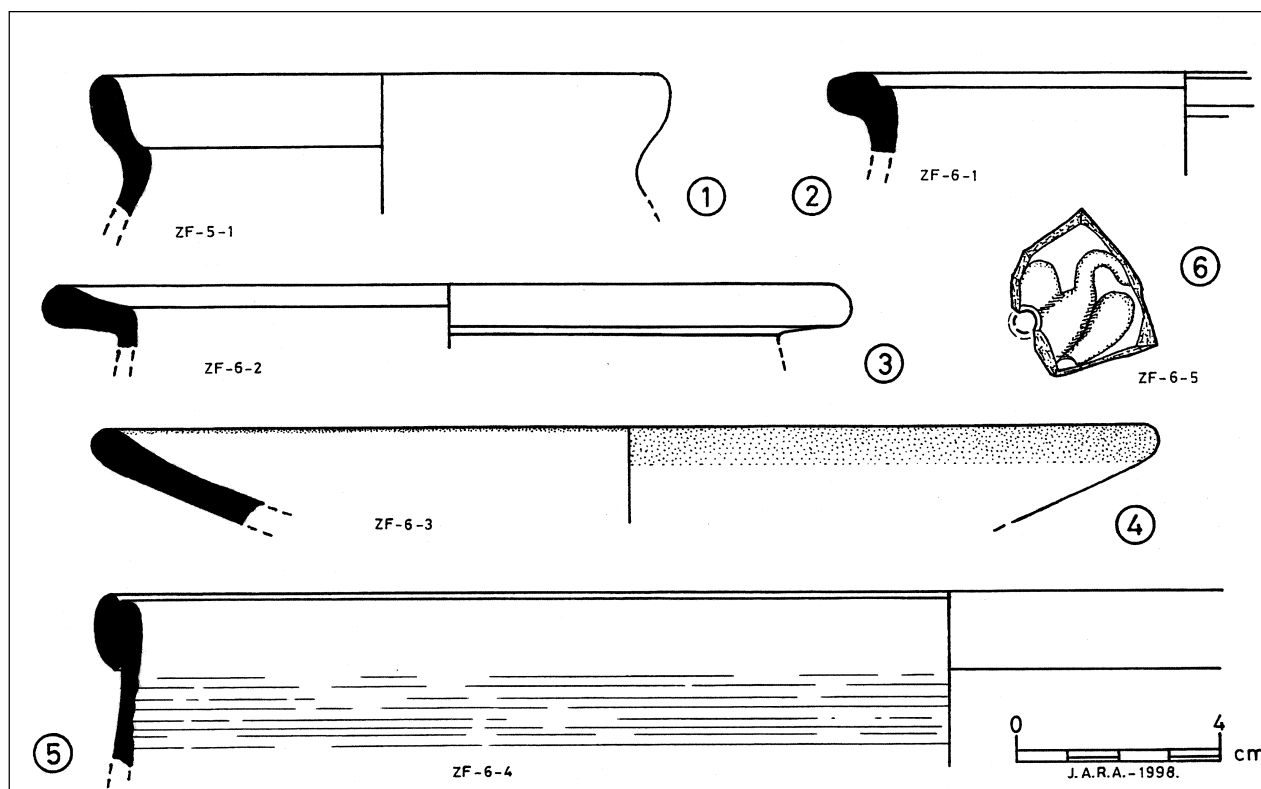


Figura 28: Materiales cerámicos recogidos en los tramos 5 y 6.

que parecía tener un suelo de mortero asociado a la unión de ambas partes. El alzado de ladrillo tenía una anchura de 0'85 m. en su parte alta, para ensancharse por su paramento Sur hasta los 0'96 m. junto a la base de mampostería, mientras el paramento Norte era perfectamente vertical.

En el fondo de la zanja, a -1'50 m. aproximadamente, pudimos recoger de los perfiles alguna cerámica moderna (fig. 27/núm. 6), pero sobre todo islámica, en concreto algún fragmento de jarra pintado al manganeso, uno informe de marmita realizada a torneta y sin vedrío interior, un borde de tapadera o cuenco con vedrío verdoso (fig. 27/núm. 8), un fragmento informe de jarrita decorado con técnica de esgrafiado (fig. 27/núm. 9), y un borde de bacín decorado exteriormente con técnica de «cuerda seca total» (con vedríos blanco, verdoso y melado) y cubierta vítrea melada en el interior (fig. 27/núm. 7), en una zona muy próxima al lugar del atrio donde también encontramos otros fragmentos de esta rara forma cerámica (RAMÍREZ; CHUMILLAS; BAÑOS, 1997: fig. 12/núms. 4, 5, 6 y 7).

Sin embargo, el panorama cambió cuando se profundizó hasta -2 ó -2'25 m. Parte de la tierra que había quedado en el Perfil Oriental cayó, dejando visible un sólido muro

de mampostería similar al que servía de cimentación al muro de ladrillo que antes describíamos y del que podría ser continuación. El nuevo muro se prolongaba en dirección Sur desde la pared de ladrillo y a lo largo del Perfil Este, en el cual desaparecía a 4'75 m. de allí, ya que su trazado era ligeramente oblicuo al de la zanja (fig. 25/núm. 5). Por el lado contrario, justamente donde estaba adosada la estructura de ladrillo, parecía terminar en una esquina o cara perfectamente recta, mientras que su parte superior era igualmente plana, como si hubiese sido recortada o construida de ese modo, encontrándose a -0'90 m. de la superficie. El terreno extraído para profundizar la zanja, es decir, entre los -1'55 y -2'00 m., era mucho más oscuro que el anterior y en él recogimos aún algún fragmento de cerámica islámica, como un cuello de jarra con asa realizada a torneta y decorada con manganeso, pero sobre todo cerámica común romana (fig. 28/núm. 1), entre ella fragmentos informes de ánfora, asas geminadas, varios ápices, algún fragmento de cocina y un fondo con pie anular.

En el Perfil Occidental de este tramo, la única estructura visible fue una pequeña tubería relativamente reciente que pasaba junto al cilindro de piedra descrito, entre éste y el

perfil, la cual bajaba desde la esquina con la calle de la Corredera en diagonal a la calle de la Feria y proseguía a lo largo del Perfil Oriental con el mismo trazado de la zanja durante 3'50 m. Estaba a -0'52 m. del asfalto actual, realizada mediante tubos cerámicos de 25 cm de longitud y 7'50 cm de diámetro interior unidos con cemento.

Al final de la calle de la Feria, donde la tubería doblaba hacia la calle de la Corredera para unirse a la que discurría por ella, es decir, en el punto más cercano a los Baños, los operarios debían construir un registro que podría afectar a las propias estructuras de éstos. La planta del hueco abierto era aproximadamente cuadrada y alcanzó hasta una profundidad de -2'45 m. La estratigrafía visible en el corte del registro fue:

1. Diversas capas de asfalto y sus preparados hasta -0'20 m.
2. Rellenos y escombros modernos desde -0'20 hasta -0'85/-0'90 m.
3. Arcillas y arena fina de color marrón claro entre -0'90 hasta -1'10/-1'20 m.
4. Desde -1'20 m. arcilla muy oscura con restos orgánicos, estructuras de mampostería, argamasa descompuesta, cerámica común romana y *T. S. Clara A.*

A partir de -1'10 m. la máquina comenzó a extraer abundantes piedras gruesas con mortero de cal adherido a ellas. Provenían de un potente muro seccionado allí que discurría con dirección Este-noreste a Oeste-suroeste (fig. 25/núm. 6), la misma que los de los Baños contiguos. La sección visible en el Perfil Este tenía un grosor de 1'20 m., aunque en su paramento Norte había otra estructura adosada, quizás un poyo u otro muro, que daba al conjunto una anchura total de 1'35 m. perfectamente constatable en su parte inferior, ya que la parte más alta se hallaba reventada. Sin embargo en el Perfil Oeste sólo pudimos medir una sección 0'85 m. de grosor, anomalía que fue imposible explicar en las condiciones de nuestro trabajo, aunque podría deberse a que su cara Norte estaba muy descompuesta, al contrario que la Sur que se apreciaba perfectamente en la sección. El alzado máximo descubierto de este muro era de 1'30 m., sin que viéramos ningún nivel de suelo asociado a él. Sin duda se trataba de uno de los muros de los Baños.

Durante el transcurso de los trabajos se vino abajo parte del Perfil Norte del registro, dejando a descubierto un enterramiento humano en decúbito lateral derecho orientado con la cabeza al Oeste-suroeste y pies a Este-noreste, es decir, un enterramiento islámico (fig. 25/núm. 7). El fondo

de la fosa estaba entre -1'60 y -1'70 m. desde la superficie, y se hallaba excavada en el Estrato 4 de tierra oscura, pero su nivel de suelo asociado era la facies de separación entre los Estratos 3 y 4, a 1'10 ó 1'20 m. de profundidad.

Tramo 6: del registro a entronque con tubería de calle de la Corredera

El tramo final de la zanja seguía por la calle de la Corredera, desde el nuevo registro hasta otro que existía frente a la calle «Empedrá». Su profundidad iría disminuyendo desde -2 m. junto al nuevo registro, a -1'70 m. frente a la esquina de las calles de la Feria y de la Corredera, y -1'50 al final.

Entre el registro y la esquina citada es donde mayor cantidad de cerámica romana recogimos, hasta 48 fragmentos informes de ánfora y comunes, además de 6 fragmentos informes de cerámica gris, una pared de ánfora recortada como tapadera, un fragmento de lucerna con relieve posiblemente de un ave y engobe marrón (fig. 28/núm. 6), platos de borde ahumado (fig. 28/núm. 4) y otros de cerámica común (fig. 28/núm. 2, 3 y 5), destacando la presencia de vajilla africana de cocina y alguna *sigillata* Clara A, toda en lo más profundo de la zanja. Precisamente a la altura de la esquina, a -1 m. de profundidad, la excavadora dio con una conducción de agua tallada en bloques de piedra arenisca que discurría oblicua a la zanja, desde la calle Empedrá hasta la esquina entre la Corredera y la de la Feria (fig. 25/núm. 9). Según algunos transeúntes, se trataba de la conducción del «Agua del Caño» que hace unas décadas iba desde su fuente en la Plaza Vieja, por la calle Empedrá y la acera occidental de la calle de la Feria, hasta el raso que ahora ocupa la Plaza de los Patos. La cantidad de agua que llevaba debía de ser exigua, pues el canalillo tallado en las losas de piedra tenía una anchura que oscilaba entre los 13 y los 18 cm., y una profundidad de apenas 4 a 5 cm., aunque uno de los bloques tenía un ensanche circular de 42 a 44 cm de diámetro. Las piedras del caño estaban asentadas en el terreno mediante una base de mampostería de yeso, y la conducción debía de ir en origen descubierta, aunque luego fue tapada con piedras y yeso, tal y como nos confirmaron algunos testigos. La tubería que encontramos frente a la iglesia debía de ser una derivación de la misma.

Más adelante, frente a la esquina de la calle Empedrá, en el centro de la zanja y a -1'70 m. apareció un nuevo enterramiento islámico (fig. 25/núm. 8), y junto al registro

final numerosos huesos de niño dispersos seguramente por obras anteriores, ya que al final la zanja quedó encajada entre la conducción de alcantarillado que se dirigía a la calle de Sánchez Vidal por el Norte, y el tendido de Telefónica por el lado Sur. El hallazgo de estos enterramientos suponía un nexo de unión entre los encontrados en las excavaciones de los Baños y los que acabábamos de documentar en la calle de la Corredera número 9.

Interpretación

La interpretación de unos hallazgos realizados mediante el seguimiento de una zanja resulta sin duda aventurada, pese a lo cual creemos que es posible establecer algunas consideraciones:

La ocupación antigua y medieval del espacio sobre el que hoy discurre la calle de la Feria, parece circunscribirse al área de los Baños y sus inmediaciones, como la calle de la Corredera y la iglesia, sin rebasar los límites de la calle de los Postigos. Es aquí donde aparecen las únicas estructuras claramente romanas y donde los materiales cerámicos de este periodo son más abundantes. A la presencia del edificio termal y a su ruina y posibles reparaciones a lo largo de los siglos se debe la elevación que en su entorno presentan las calles adyacentes, pues hace 2000 años el nivel del terreno se encontraba al menos a 2'50 m. del nivel de la calle de Sánchez Vidal frente a las bóvedas, y aún en el siglo XII el suelo estaba a poco más de un metro de profundidad del actual.

Los enterramientos islámicos quedan limitados al Sur por la presencia de la galería de desagüe de los Baños, que bien podría haber sido construida en este periodo a cielo abierto para superar la acumulación de escombros romanos en torno a un edificio probablemente arruinado que se pretendía recuperar y poner en servicio. Con posterioridad la galería habría sido modificada hasta cubrirse en un momento reciente indeterminado.

También frente al atrio de la iglesia se han encontrado estructuras seguramente relacionadas con el templo medieval y moderno, pero desde la citada galería hacia el Sur los únicos restos que se documentan son modernos, consecuencia de la configuración que esta calle irá adquiriendo durante los siglos XVI y XVII como camino de acceso a los patios y corrales de las casas ubicadas a lo largo de la calle de la Virgen del Rosario (antes de la Palmera y de la Hoya), casas rurales cuya parte trasera dedicada a labores agropecuarias irá conformando una calle secundaria denominada sucesivamente como calle de los Olmos, de las Acacias, de

Simón García y hoy de la Feria.

Con anterioridad estos terrenos debieron de ser campos de cultivos regados con las aguas de los Baños y otras fuentes aledañas. En las excavaciones en el atrio de la iglesia documentamos frente a su fachada un canal de *opus caementicium* que venía directamente del edificio, y frente a la puerta de la Hoya y la capilla de las Ánimas otro tallado en la piedra recocado con *opus signinum* (RAMÍREZ; CHUMILLAS; BAÑOS, 1997: p. 574 y 577). Ambos canales parecían llevar una dirección confluyente hacia un lugar que se situaría al Este de las estructuras seccionadas en la Plaza-Jardín de los Patos, por lo que es de prever que en época romana existiera un depósito bajo las casas que hay al Sur del atrio. A partir del siglo XII la zona de riego termal se iniciaba desde la actual Plaza-Jardín de los Patos, donde unos afloramientos rocosos fueron aprovechados para ubicar los depósitos de almacenamiento que enfriaban las aguas antes de su utilización en los cultivos situados al Sur, con lo que hay que relacionar el caño seccionado al comienzo de la zanja. Las estructuras hidráulicas observadas aquí podrían ser incluso de origen romano, aunque probablemente lo sean de origen medieval y correspondan al depósito que se utilizaba en el siglo XIII para regar «los campos de la alquería»¹⁸. Lo que sí sabemos es que poco antes de la construcción del balneario del siglo XIX, las aguas sobrantes de los Baños se vertían «fuera de la población á una distancia de 114 varas (95 m) y depositadas en dos grandes estanques» (CASTILLO, 1845: p. 14), a los que sin duda corresponden los muros de obra hidráulica seccionados por la excavadora (fig. 25/núm. 1 y 2, y fig. 26). Estos depósitos fueron abandonados poco después de 1883-1884, periodo en que se promueve un expediente para cambiar «el sitio en que se balla la balsa donde se depositan las aguas denominadas del Baño y Balsa Nueva»¹⁹, situada en la calle de los Olmos (de la Feria), por ser contraria al ornato de la población y también a la salubridad pública»²⁰. Ello tras numerosas quejas de los vecinos por las pestilencias y otras molestias que se originaban con el calor, pues a estas balsas vertía sus inmundicias el matadero que, ubicado frente a ellas en el edificio situado al Norte de la plaza que hace esquina con la calle de la Feria, se servía del paso de las aguas del Baño. El expediente motivó la construcción de una nueva balsa llamada del Acecón, cuya huella ha subsistido con su planta triangular hasta hace una década en la esquina entre la Avenida de la Constitución y la calle de Tomás Moro, empleada en sus últimos días como parada de taxis. Mien-

tras, las antiguas balsas fueron enterradas y el espacio que ocupaban convertido en plaza pública dotada de un chorri-llo de agua traído desde la Plaza Vieja. Aquí se celebró durante los últimos años del siglo XIX y primera mitad del XX, el mercado semanal de los martes y los bailes de las fiestas de octubre que dieron nombre a la calle contigua, siendo éste el origen de la actual Plaza-Jardín de los Patos²¹, aunque ésta de extensión mucho más reducida que la antigua explanada.

BIBLIOGRAFÍA

- BAÑOS SERRANO, J. (1990). "Una copa de cerámica de Gnathia en Alhama de Murcia. Estudio preliminar", *Murgetana*. Nº 81. Murcia, p. 15-22.
- BAÑOS SERRANO, J. (1993). "Informe de la Excavación Realizada en el Ayuntamiento Viejo de Alhama de Murcia (agosto - septiembre de 1989)", *Memorias de Arqueología*. Núm. 3. Murcia, p. 511-540.
- BAÑOS SERRANO, J. (1996). "Los Baños termales minero-medicinales de Alhama de Murcia", *Memorias de Arqueología*. Núm. 5. Murcia, p. 353-381.
- BAÑOS SERRANO, J.; BERNABÉ GUILLAMÓN, M. (1994). "Excavaciones arqueológicas en el casco antiguo de Alhama de Murcia", *Revista de Arqueología*. Núm. 157 (mayo). Madrid, p. 60-61.
- BAÑOS SERRANO, J.; CHUMILLAS LÓPEZ, A.; RAMÍREZ ÁGUILA, J. A. (1997a). "Las Termas Romanas de Alhama de Murcia", *Termalismo Antiguo (I Congreso Peninsular. Actas)*. Madrid, p. 329-337.
- BAÑOS SERRANO, J.; CHUMILLAS LÓPEZ, A.; RAMÍREZ ÁGUILA, J. A. (1997b). "El Complejo Termal de Alhama de Murcia. II Campaña de Excavaciones (1991-92)", *Memorias de Arqueología*. Núm. 6. Murcia, p. 177-204.
- BAÑOS SERRANO, J.; MUNUERA MARÍN, D.; RAMÍREZ ÁGUILA, J. A. (1989). "Aprovechamiento agrícola de aguas termales en Alhama de Murcia. Captación, transporte y almacenaje", *Actas del I Coloquio de Historia y Medio Físico. EL AGUA EN ZONAS ÁRIDAS*. T. II. Almería, p. 521-542.
- CASTILLO Y ESPINOSA, J. M^a. (1845). *Memoria sobre las aguas minerales de la Villa de Albama de Murcia*. Murcia.
- CASTILLO Y ESPINOSA, J. M^a. (1848). *Memoria acerca de las aguas y baños Termo-minero-medicinales de Albama de Murcia*. Murcia.
- GALVE IZQUIERDO, P.; BENAVENTE SERRANO, J. A. (1992). "La necrópolis islámica de la Puerta de Toledo de Zaragoza", *III C.A.M.E., Actas*. Tomo II. Oviedo, p. 383-387.
- GARCÍA MACIÁ, J.; ALFOSEA SÁEZ, E. (1996). "Un cementerio islámico en Callosa de Segura, Alicante", *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*. Vol. II. Alicante, p. 445-454.
- JORGE ARAGONESES, M. (1966). *Museo de la Muralla Árabe de Murcia*. Madrid.
- LOPEZ ORTIZ, J. (1932). *Derecho musulmán*. Barcelona.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1996). "Excavaciones de Urgencia en la calle Rojo nº. 2, Lorca", *Memorias de Arqueología*. Núm. 5. Murcia, p. 629-656.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1997). "Aportaciones al cementerio islámico de Lorca. Excavaciones en la calle Nuñez de Arce, nº. 9 (Lorca)", *Memorias de Arqueología*. Núm. 6. Murcia, p. 377-384.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MONTERO FENOLLÓS, J. L. (1996). "La qubba islámica de la calle Cava nº. 11, Lorca", *Memorias de Arqueología*. Tomo 5. Murcia, p. 615-628.
- MÜNZER, J.: *Relato del viaje por España*. En: GARCÍA MERCADAL, J. (1952): *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Vol. I. Madrid.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1985). "Siyâsa: una madina de la Cora de Tudmir", *Áreas*. Vol. 5. Murcia, p. 186 a 188.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1986). "El cementerio islámico de San Nicolás de Murcia. Memoria preliminar", *I C.A.M.E.* T. IV. Zaragoza, p. 7-37.
- ORY, S. (1986). "Makbara. I. – Dans les pays centraux du Monde Arabe", *Encyclopédie de l'Islam*. Tomo VI. Leiden – París, p. 120-121.
- PASCUAL PACHECO, J. (1992). "La necrópolis islámica de l'Almoína (Valencia). Primeros resultados", *III C.A.M.E., Actas*. Tomo II. Oviedo, p. 406-412.
- PERAL BEJARANO, C.; FERNÁNDEZ GUIRADO, I. (1990). *Excavaciones en el cementerio islámico de Yabal Farûb (Málaga)*. Málaga.
- PONCE GARCÍA, J. (1997). "Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de C/. Rubira, nº. 12 (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología*. Núm. 6. Murcia, p. 327-362.
- PONCE GARCÍA, J.; PUJANTE MARTÍNEZ, A. (1993). "Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas realizadas en la iglesia de Santa María del Rabal de Jumilla", *Memorias de Arqueología*. Tomo 4. Murcia, p. 553-573.
- POZO MARTÍNEZ, I. (1990). "El ritual funerario y los cementerios islámicos en la Región de Murcia", *Guía Islámica de la Región de Murcia*. Murcia, p. 113-121.
- POZO MARTÍNEZ, I. (1992). "El cementerio islámico de la calle Polo de Medina (Murcia)", *III C.A.M.E., Actas*. Tomo II. Oviedo, p. 413-421.
- PUJANTE MARTÍNEZ, A. (1997). "La «Torre Vieja» de Alguazas. Una fortaleza medieval de la vega del Segura", *Memorias de Arqueología*. Núm. 6. Murcia, p. 473-496.
- RAMALLO ASENSIO, S. (1989). *La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación arqueológica*. Serie: La Ciudad Romana de Carthago Nova: Fuentes y Materiales para su Estudio, Nº. 2. Murcia.
- RAMÍREZ ÁGUILA, J. A. (1990). "Los Baños islámicos de Murcia", *Guía Islámica de la Región de Murcia*. Murcia, p. 93-112.
- RAMÍREZ ÁGUILA, J. A. (1997). "«Baraka» y termalismo en Al-Andalus y el Magreb. A propósito de los Baños de Alhama de Murcia", *Termalismo Antiguo: Actas del I Congreso Peninsular, Arnedillo (La Rioja)*, octubre 1996. Madrid, p. 545-554.
- RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; BAÑOS SERRANO, J. (1997). "La despoblación como fenómeno de frontera en el Valle del Guadalentín / Sangonera", *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (siglos XIII-XVI)*. Almería, p. 373-379.
- RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; CHUMILLAS LÓPEZ, A.; BAÑOS SERRANO, J. (1997). "Excavaciones en el atrio de la Iglesia de san Lázaro de Alhama de Murcia", *Memorias de Arqueología*. Núm. 6. Murcia, p. 557-581.
- RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; URUEÑA GÓMEZ, M^a. I. (en prensa). "Aportaciones al estudio del poblamiento en Alhama de Murcia: excavaciones en calle Corredera, 5 y 7", *Memorias de Arqueología*. Núm. 7. Murcia.
- ROS SALA, M^a. M. (1987). "Cerámicas del Bronce Tardío y Final de las laderas del cerro del Castillo (Lorca, Murcia)", *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*. Vol. 2. Murcia, p. 1481-1491.
- ROS SALA, M^a. M. (1989a). *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el valle del Guadalentín*. Murcia.
- ROS SALA, M^a. M. (1989b). *La Pervivencia del Elemento Indígena: la Cerámica Ibérica*. Serie: La Ciudad Romana de Carthago Nova: Fuentes y Materiales para su Estudio, Nº. 1. Murcia.
- ROSSELLÓ BORDOY, G. (1978). *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca.

- ROSELLÓ BORDOY, G. (1992): "Almacabras, ritos funerarios y organización social en Al-Andalus", *III C.A.M.E., Actas*. Tomo I. Oviedo, p. 151-168.
- TORRES BALBAS, L. (1957): "Cementerios hispanomusulmanes", *Al-Andalus*. Vol. XXII, fasc.1, Crónica Arqueológica de la España Musulmana, XL, p. 131-191. Reed. (1983): *Obra Dispersa I: Crónica de la España Musulmana*, Vol. 6. Madrid, p. 144-207.
- TORRES BALBÁS, L. (1985): *Ciudades Hispano-Musulmanas*. Madrid, p. 235-280.
- TORRES PALOMO, M^a. P.; ACIÉN ALMANSA, M.; eds. (1995): *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*. Málaga.
- URUEÑA GÓMEZ, M^a. I.; RAMÍREZ ÁGUILA, J. A. (1995): "El poblamiento romano de Alhama de Murcia (siglos I-II d. C.): las instalaciones anexas a las termas", *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania* (actas de las Jornadas celebradas en Jumilla entre el 8 y el 11 de noviembre de 1993). Murcia, p. 227-245.
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. Barcelona.

NOTAS

- Según decían los esqueletos correspondían a las víctimas de un supuesto asalto al cercano castillo, que habrían sido enterrados «de cualquier manera» en el propio campo de batalla tras el combate.
- AL-IDRĪSĪ, *Nuzbat al-Mustaq*. Ed. y trad. francesa de DOZY, R.; GOEJE, M. J. de (1866): *Description de l'Afrique et de l'Espagne*. Leiden (2^a ed. en 1968), p. 239. Trad. española del 5º clima por SAAVEDRA, E. (1881). Madrid; BLÁZQUEZ, A. (1901). Madrid. AL-QAZWĪNĪ, *Kitāb aya' ib al-maḡluqat*. Ed. WÜSTENFELD, F. (1848): *Kosmographie*. T. II. Gotinga-Dieterische, p. 344. Trad. parcial ROLDÁN CASTRO, F. (1992): El Oriente de Al-Andalus en el *Atar Bilad* de al-Qazwini, *Sharq Al-Andalus*. Núm. 9. Alicante, p. 35-36. AL-UDRĪ, *Tarsi al-ajbar*. Trad. parcial MOLINA LÓPEZ, E. (1972): La cora de Tudmir según Al-Udri (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE peninsular, *Cuadernos de Historia del Islam*. Núm. 4. Granada, p. 75. IBN SAHIB AL-SĀLĀ, *Al-Mann bi-l-Imama*. Trad. HUICI MIRANDA, A. (1969): *Textos Medievales*. Vol. 24. Valencia, p. 77-78. Todos ellos recogidos en VALLVÉ BERMEJO, J. (1972): La división territorial de la España Musulmana (II). La cora de Tudmir (Murcia), *Al-Andalus*. Vol. XXXVII, fasc. 1. Madrid-Granada, p. 146-189.
- Esta actuación arqueológica de urgencia fue presentada a las IV Jornadas de Arqueología Regional conjuntamente con la intervención que dirigimos durante 1992 en el solar número 5 y 7, contiguo a éste. Sin embargo, debido a razones de espacio, edición, al apoyo gráfico que la acompaña y a que se trata de intervenciones de características muy diferentes entre sí aunque sobre un mismo conjunto arqueológico, hemos optado por separar su publicación y añadirle como anexo el resultado del seguimiento que realizamos de la zanja abierta en la calle de la Feria unos días después de terminar esta intervención. Ver en este mismo volumen: RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; URUEÑA GÓMEZ, M^a. I.: "Aportaciones al estudio del poblamiento en Alhama de Murcia: excavaciones en calle Corredera, 5 y 7", *Memorias de Arqueología 1992*. Núm. 7. Murcia.
- Las cotas indicadas en la presente memoria están referidas al «Nivel 0» fijado para la excavación de los Baños de Alhama, utilizado también en la intervención en el atrio de la iglesia de San Lázaro Obispo y cuantas se han realizado con posterioridad. El citado nivel se encuentra en el único tramo de piedras de la fachada del balneario de 1848 que se conserva en la actualidad, sobre el primer bloque de arenisca del extremo oriental, junto a una esquina perdida.
- Agradecemos en particular su interés y apoyo a D. Diego J. Martínez Cerón, Alcalde de la localidad, a doña Josefa Aledo Martínez, Concejala de Cultura y a don Domingo Montserrat Delgado, Arquitecto Municipal, así como a nuestros buenos amigos José Baños Serrano y Alfonso Chumillas López por su trabajo desinteresado. También de modo especial al propietario del solar, don Matías Martínez Balsas, por su paciencia y comprensión. Los dos peones que trabajaron con nosotros fueron don Pedro Sevilla González y don Miguel Martínez Aledo, contando durante la semana del 21 al 25 de octubre con el trabajo de don Felipe Soriano Balsas y don José Galián Asensio, empleados del Ayuntamiento.
- A principios de 1987, cuando se construía el Edificio Espuña en la avenida de Juan Carlos I, junto al Jardín de los Patos, a 3 m. de profundidad se hundió el terreno marcando una franja longitudinal a todo lo largo del límite con la calle de Tomás Moro. Se habló entonces de una posible galería subterránea de las que abundan en la localidad para el aprovechamiento de los diversos afloramientos de aguas termales (BAÑOS; MUNUERA; RAMÍREZ, 1989), pero en este caso no era una conducción artificial ya que no había evidencias de obra y sus dimensiones eran de apenas 1 m. de altura y anchura, estando el terreno de su alrededor muy húmedo en contraste con el resto. Su trayectoria es una prolongación exacta de la oquedad que se abrió en el Corte E.
- Según supimos, el obrero que en aquel momento trabajaba en este corte recibió la consigna del propietario de aligerar de este modo los trabajos arqueológicos.
- En este mismo volumen: RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; URUEÑA GÓMEZ, M^a. I.: "Aportaciones al estudio del poblamiento en Alhama de Murcia: excavaciones en calle Corredera, 5 y 7".
- Se trata de una compilación de antiguas leyes de *sunna* destinada a los moros de Castilla que ya habían olvidado su antigua lengua, escrita por ello en castellano por: IÇE GEBIR, *Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la Ley y Çunna*. Ed. de la REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (1853): *Memorial Histórico Español: Colección de Documentos, Opúsculos y Antigüedades*. Tomo V. Madrid, cap. XXII, p. 302. En la misma página el tratado incluye una interesante recomendación sobre cómo hacer las fosas, con paredes de adobe o incluso de madera si la tierra es poco consistente: «Hagan la fuesa no honda sino á medio estado de ombre, y entierrenle á la xusrriba ("en la parte de arriba", casi en la superficie) si la tierra lo sufre, y pongan losas ó adobes delante; donde no, baganlo de madera y eben tierra dentro».
- Los arqueólogos a menudo olvidamos este tipo de condicionantes que con frecuencia marcan las actuaciones de los individuos y se manifiestan en los comportamientos sociales, como por ejemplo el deseo de ser enterrados juntos a los antepasados. En una ocasión se le formuló una consulta jurídica a Ibn ʿArafa referente a si una esposa difunta cuyo marido quedaba vivo debía de ser enterrada en el cementerio de éste o en el de sus familiares agnáticos, a lo que respondió que la decisión debían de tomarla los parientes agnáticos de la esposa, incluso si dejaba hijos nacidos de su matrimonio con el marido que quedaba vivo; recogido por: AL-WANSARĪSĪ, *Kitāb al-Miʿyār al-muḡrib wa-l-yāmiʿ al-muʿrib ʿan fatāwī abl Ifrīqiya wa-l-Andalus wa-l-Maḡrib*. Trad. parc. franc. AMAR, E. (1908): "La pierre de touche des Fetwas (al-Miʿyār) de Ahmad al-Wansarīsī. Choix de Consultations juridiques del fāqih du Magreb", *Archives Marocaines*. Vol. XII. París, p. 111.

11. AL-WANSARÍSÍ, *op. cit.*, p. 113.
12. Tal fue el caso del Enterramiento 8, del que únicamente pudimos ver la presencia de sus pies junto al Perfil Occidental del Corte J1, o también el de los números 23, 24 y 25.
13. ARCHIVO MUNICIPAL DE ALHAMA DE MURCIA (A.M.A.M.). Catastro del Marqués de la Ensenada, de 1757 (copia del 1 de enero de 1761), tomo I, f. 37 v., 114, 161 v., etc. y tomo II, f. 710, 838, 842, 965, etc.
14. *Ut supra*, tomo II, f. 1128.
15. A.M.A.M. Catastro del Marqués de la Ensenada, *Reino de Murcia. Villa de Albama. Libro de vecindario que comprende todos los yndividuos della...*, de 15 de junio de 1756. Índice de labradores, f. s/n.
16. Ver nota 8.
17. Puede parecer que el seguimiento de un trabajo cuyo fin y metodología no fueron puramente arqueológicos carece de rigor científico y sus resultados de validez; sin embargo, fue realizado con el máximo cuidado y hemos preferido ponerlo a disposición de los investigadores por exíguos que parezcan sus resultados, ya que arroja pistas para futuras actuaciones en el entorno y una información que difícilmente podría publicarse en otro medio que no fuesen unas memorias de arqueología. Por otra parte, estos datos contribuyen a un mejor conocimiento arqueológico de una localidad como Alhama de Murcia donde apenas comenzamos a conocer algo sobre los restos que alberga su subsuelo.
18. A finales de 1986, cuando comenzó el desfonde para la construcción del Edificio España, al otro lado del Jardín de los Patos, en el ángulo noreste del solar y a escasa profundidad afloró un potente bloque de rocas de la misma naturaleza que fue preciso demoler.
19. AL-QAZWÍNÍ, 1848, II, p. 344. ROLDÁN, 1992: p. 35-36. VALLVÉ, 1972: p. 177.
20. Esta denominación de «Balsa Nueva» indica claramente que uno de los dos depósitos era de construcción reciente, o al menos muy posterior a la del Baño.
21. A.M.A.M. Leg. s/n. BAÑOS; MUNUERA; RAMÍREZ, 1989: p. 532.
22. Según nos relató en entrevista personal D. Constantino López, quien fuera alcalde de la localidad durante décadas, con motivo de la construcción del jardín de los Patos (en los años cincuenta), en el lugar donde está la fuente del Almirante Bastarache se encontraron evidencias de que allí existió una balsa con anterioridad.

